

honoros de la casa, en ausencia de su hermano el duque de Alba; el general Mille, comisario Regio, presidente de la Asamblea Suprema de la Cruz Roja; el marqués de la Mina y otras personas.

Después de los saludos de rigor, SS. MM. y AA. recorrieron el jardín. Pronto se detuvo la Reina Doña Victoria ante la gran sombrilla que cobijaba la colección de muñecos. En seguida empezó la rifa, siendo las personas Reales de las que más papeletas adquirieron.

La orquesta de Boldi interpretó la Marcha Real, y a continuación diversas composiciones modernas.

* * *

S. M. la Reina Doña Victoria manifestó desde el primer momento su deseo de contribuir al éxito de la fiesta, no solamente con su asistencia, sino con su cooperación personal, al frente de la tienda Regia de que antes se ha hecho mención.

No tardó, en efecto, la bella Soberana en ocupar su puesto, siendo acompañada por la duquesa de Montellano, la marquesa de la Romana y las condesas de Torre Arias y San Félix.

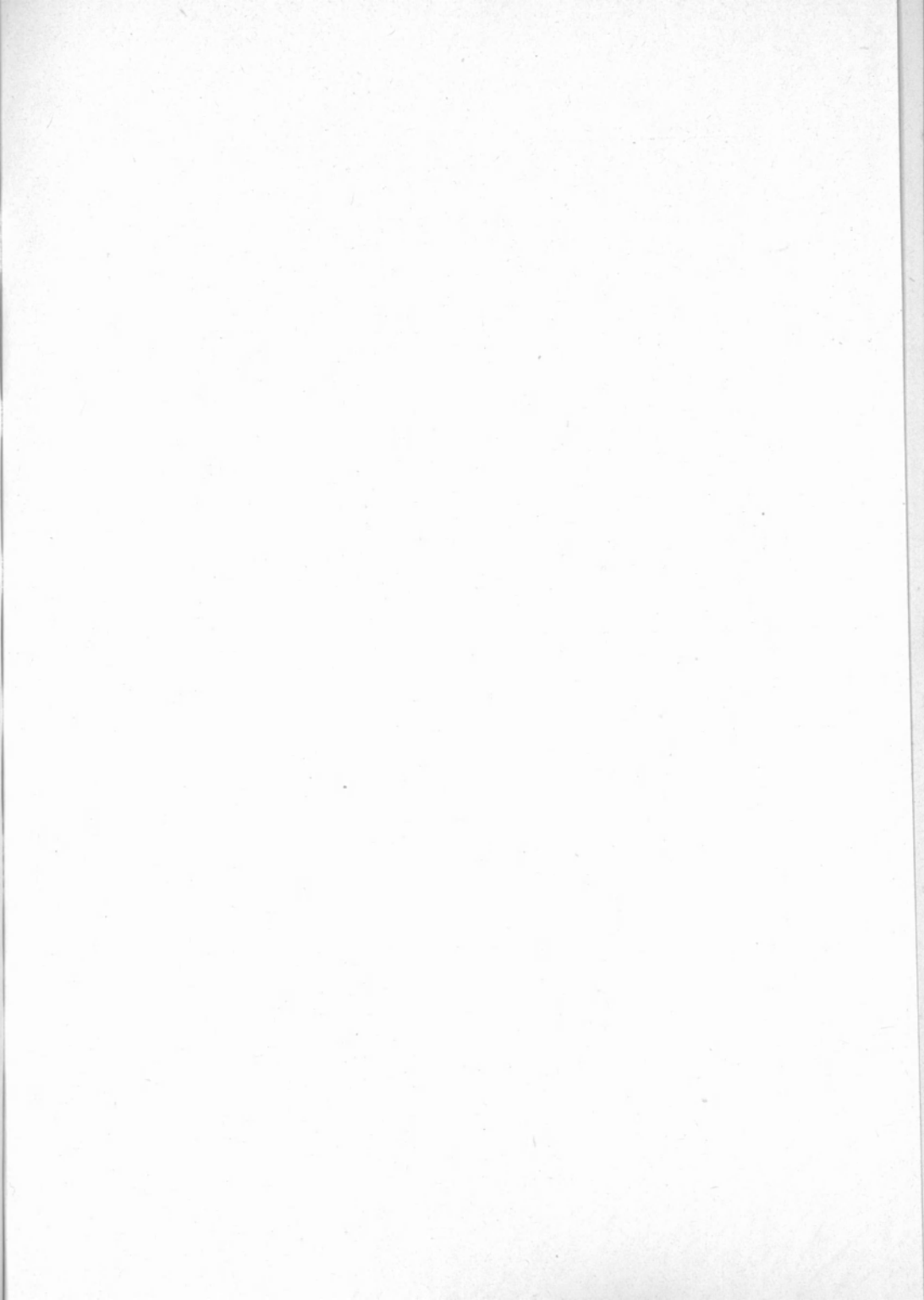
La bella Soberana vió desfilar por su tienda a todos, absolutamente todos los concurrentes, que quisieron mostrarla su admiración y su cariño adquiriendo los objetos que la llenaban y que eran materialmente arrebatados de manos de S. M. y pagados a precios muy superiores a los marcados; la propia Pastora Imperio acudió a la regia tienda, ofreciendo a la Reina un billete a cambio de una flor que momentos después lucía entre el incendio de los bordados de su pañolón de Manila. Doña Victoria la obsequió además con una elegante bolsa.

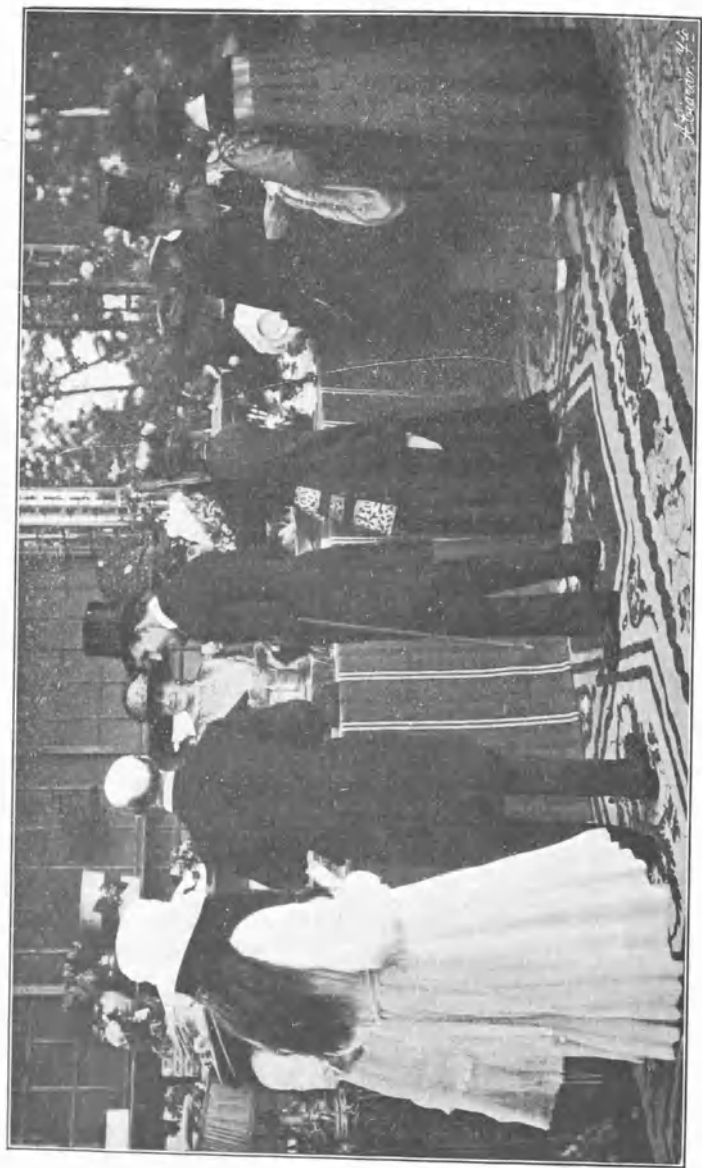
—¡Bravo, Pastora, bravo!— le dijo la Reina Victoria—. Es usted admirable.

Y poniendo sus ojos azules fijos en los negros de Pastora, le añadió:

—La recuerdo siempre con mucho gusto y conozco todo su repertorio, todo.

—Muchas gracias, Majestad, muchas gracias—dijo Pastora satisfecha—. Por eso yo he querido también venir a aumentar la recaudación de este «puesto» que Vuestra Majestad preside.





«Garden-party» en el palacio de Liria.
SS. MM. Don Alfonso y Doña María Cristina adquiriendo en la tienda de la Reina Victoria papeletas para la rifa.
(*Fot. Martín y Ortiz.*)

Generales, hombres políticos, aristócratas, acudían a dejar su ofrenda en manos de la Soberana, y ella tenía para todos una amable frase de gracias. Se la veía incansable, atendiendo a todos, con la satisfacción de trabajar por los pobres. La alegría ponía nimbos de gloria en la gloria de su rostro.

Inútil es decir que el éxito del Regio establecimiento fué admirable.

En pocos momentos todos los objetos quedaron vendidos.

Y la recaudación de la tienda de S. M. ascendió a diez mil pesetas.



Como era de esperar, la tómbola, a cuyo frente estaba la marquesa de la Mina, fué uno de los sitios más favorecidos.

La venta de papeletas, cuyo coste general era de una peseta, fué muy considerable. No pocas personas pagaron los billetes a mayor precio.

Estaban encargadas de la venta, auxiliando a la de la Mina, la condesa de Cerragería, la señora de Beisteguí y las Srtas. Candelaria Barrenechea, Mercedes Castellanos, Carmen Portago y Teresa de Amézaga.

Había una sección especial, destinada a la rifa de los valiosos regalos de las Reinas Doña Victoria y Doña Cristina.

La venta de estas papeletas estaba encomendada a la Princesa Pío de Saboya, condesas de San Luis y viuda de Fuenteblanca, y Srta. Mavita García Prieto.

No hay que decir que fueron muchos los postores para los Regios premios.

La rifa de los muñecos fué encomendada, como era natural, a una sección de monísimas muchachas.

Eran éstas: Livita y Pilín Mina, Marisol Portago, Cocolín Areces, Africa Valdefuentes, y las Srtas. de Bermejillo, Valmaseda, Unión de Cuba y Gurtubay.

Estos encantos de criaturas hicieron una venta importante, y cosecharon enorme cantidad de flores.

Atractivo principal de la *garden-party* era el interesante programa que se anunciaba en el improvisado y lucido teatro de la

Nature. Las sillas fueron prontamente ocupadas por el más selecto concurso.

En la primera fila se colocaron sillones para SS. MM. y AA.

Las directoras de esta parte teatral fueron la duquesa viuda de Sotomayor, las marquesas de Ivanrey y de Valdeiglesias, y las señoritas Enriqueta Pérez Seoane, hija de los condes de Velle, y Carmen Icaza, que expendían los billetes.

Comenzó la fiesta con un interesante asalto de armas entre el reputado maestro Pepe Carbonell y el distinguido aficionado Diego Díez de Rivera, hijo de los condes de Almodóvar.

A continuación presentóse un notable cuadro baturro, compuesto de 16 personas, para ofrecer al público una Fiesta de la Jota, animadísima.

Se hizo un descanso y el público se diseminó para acudir al *buffet*. En este momento se sirvió también el té a las personas Reales.

Poco después se reanudó el espectáculo con la presentación de Pastora Imperio, que al aparecer en escena fué saludada con un aplauso caluroso. La bella gitana hizo las delicias de la aristocrática concurrencia, cantando y bailando los números más notables de su popular repertorio.

Pero aún ofreció Pastora un aliciente más, y fué una bella canción, original del ilustre poeta y académico D. Juan Antonio Cavestany, ilustrada musicalmente por el maestro Larruga. Se titula *El Parque de María Luisa*.

El último número estuvo a cargo del célebre ventrílocuo Paco Sanz, con sus admirables muñecos articulados. El simpático artista hizo prodigios de ventriloquía. Sus graciosos y chispeantes diálogos con «sus artistas» hicieron reír grandemente al auditorio.

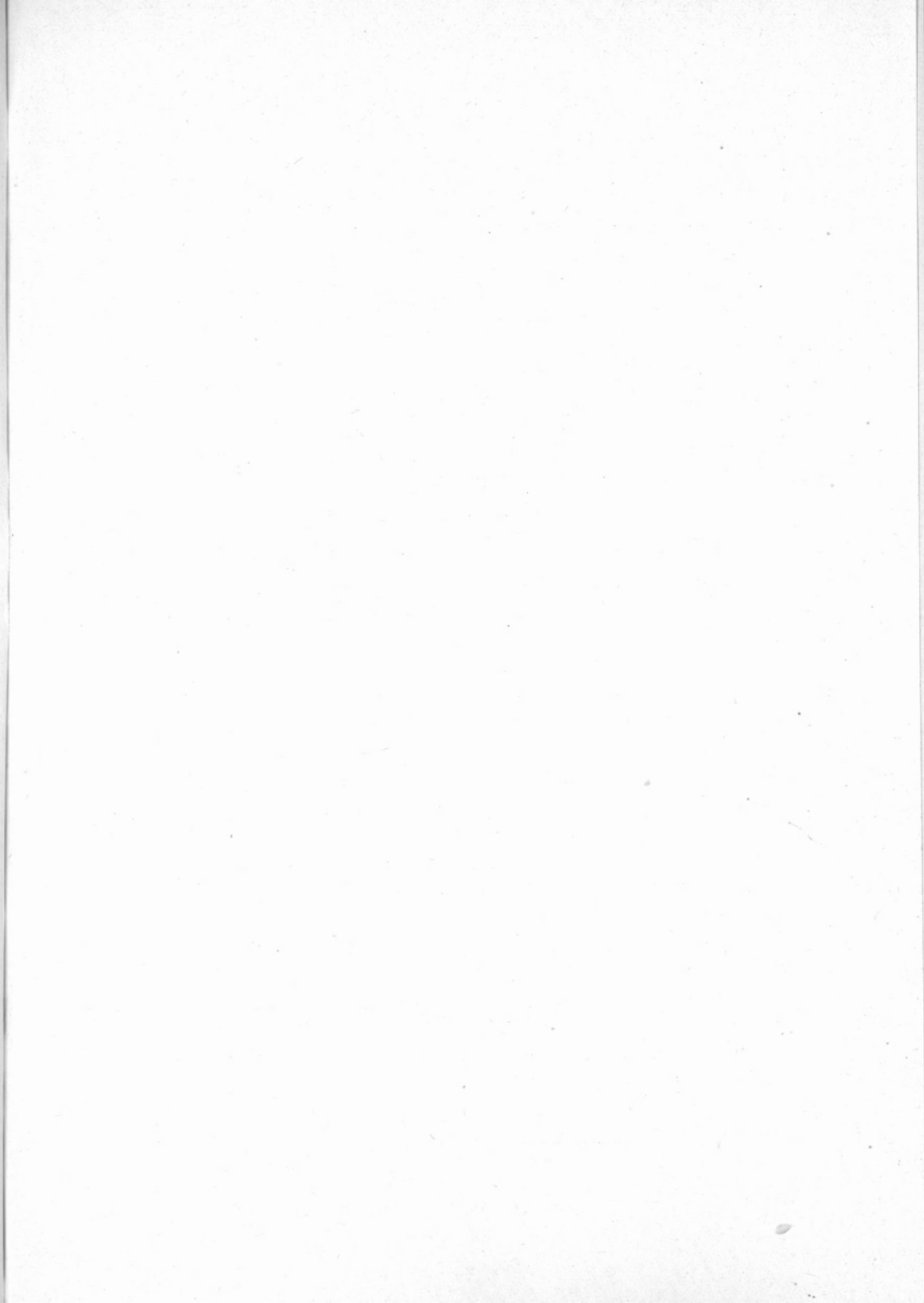
Los aplausos del público, que iniciaron los Reyes, dieron fe del agrado con que había sido presenciada la función.

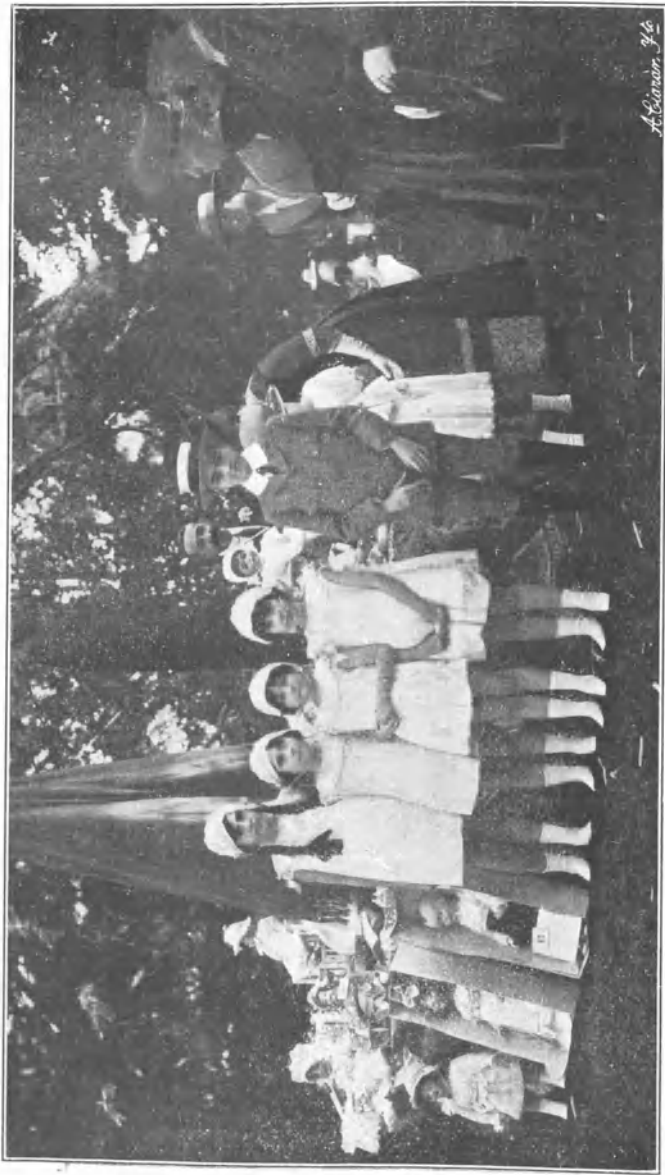


El *buffet* estuvo perfectamente servido.

La recaudación fué de mucha cuantía, y así era justo que ocurriese, conociendo a las señoras y señoritas que cuidaban de los servicios.

A las marquesas de Santa Cristina y Mohernando y a la señora





H. Carzon '36

«Garden-party» en el palacio de Liria. Delicioso grupo de lindas criaturas y artísticos muñecos.

(Fot. Marín y Ortiz.)

de Amézaga, que los regentaban, se unían señoritas encantadoras como la condesita de San Martín de Hoyos, la marquesa de Villaviciosa y su hermana, la condesita de Buenavista de la Victoria, Cristina Martínez de Irujo, Paloma Falcó, Angeles Martínez Campos, Mercedes Arcos, Blanca Benemejís, María Rosa San Miguel, María Teresa Muguíro, Conchita Escobar, Rosario Agrela y señorita de Santa Cristina.

Nos parece justo consignar en este punto un merecido elogio al Palace Hotel, que contribuyó al festival enviando graciosamente el servicio completo y el personal necesario, y hay que ver el donativo que todo ello supone.



Es materialmente imposible hacer una lista de las numerosas damas que asistieron a la fiesta, Daremos algunos nombres.

Asistían, entre otras personas, los embajadores de Austria-Hungría, Príncipes de Fürstenberg; ministro de los Países Bajos y la señora de Van Royen; duquesas de Medinaceli, Santo Mauro, Unión de Cuba, Victoria, Plasencia, Canalejas, Pinohermoso y Medina de Rioseco.

Marquesas de Comillas, Viana, Somosancho, Valdefuentes, Camarasa, Valdeolmos, San Nicolás, Fuensanta, Scala, Urquijo, Alhucemas, Santa Cruz, Santo Domingo, Cayo del Rey, Portago Baztán, Atalayuelas, Frontera, Espinardo, Peñafiel, viuda de Hoyos, Albaicín, Torrehermosa, Marzales, Villamanrique, Riscal, Sofraga y Zugasti.

Condesas de Alcubierre, Valmaseda, Cuevas de Vera, Concepción, Sepúlveda, San Luis, Sierrabella, Romanones, Velle, Agrela, Maceda, Velayos y Real Aprecio; vizcondesas de Eza, Fefiñanes, Castillo de Genovés y Antrines y baronesa del Castillo de Chirel.

Señoras y señoritas de Dato, Camarasa, Alba (D. S.), Santa Cristina, Cierva, Sepúlveda, Pérez del Pulgar, Benjumea, Campuzano, Gimeno, Mac-Crohon, Muguíro, Güell, Padilla, Gamero Cívico, Zorita, Urzáiz, Matos, Illera, Villar y Villate, Artajo, Acha, Santa Cruz, Silvela, Gurtubay, Vadillo, Barón, Luca de Tena, Monedero, Ranero, Bárcenas, Garay, Garamendi, León, Hornemans, Mena, Antón, Navarrete, Balseiro, García Calamarte, Ribera,

Méndez-Vigo, Areces, Madariaga, Toledano, Torrejón, Abarrategui, Pineda, Chávarri, Urquijo, Cussen, López de Ayala, Agrela Ayala, Wolfe, Mille, Icaza, Blair, Soriano, Martínez del Rfo, Roca, Perales, Figueroa, Suárez Guanes, Sanginés, Castilleja de Guzmán, Aliaga, Scláfani, Icaza, Urrutia, Fernández de Heredia, Corradi, Béjar, Poblaciones, Machimbarrena, Salazar, Vázquez de Zafra, Ibarгүйen, Osma, Martínez de Irujo, Ibarra (D. Fernando María), Alcalá Galiano, Frígola, Alvarez Calderón, Piñal, Orfila, viuda de Santana, Hurtado de Amézaga, Santos Suárez, Travesedo, Bascaran, Figueras, Perales, Maroto y Pérez del Pulgar, viuda de Alzola, Heredia, Baquera, Rodríguez Navarro, Matamala, Montenegro, Sanchiz, Moreno Osorio, Merry del Val, Fernández Villaverde, Retuerto, Núñez Topete, Alonso, Gaviria, Santa Marina, López-Dóriga, Zulueta y muchas más.

Muchas señoras llevaban a la fiesta a sus hijos, niñas encantadoras, aún no puestas de largo, y caballeros incipientes.

Entre ellos figuraban los hijos de los duques de Santoña, el baroncito de Benifayó, Inesita Soriano, los de Muguiro, nietos de la baronesa del Castillo de Chirel; los de Cayo del Rey, Baztán, Argüeso, Santo Domingo y otros muchos.

Entre los caballeros, sobre los cuales pesó la mayor exacción en rifas y tómbolas, figuraban los ex presidentes del Consejo conde de Romanones y marqués de Alhucemas, ex ministro de Hacienda Sr. Alba, duques de Medinaceli y Montellano, marqués de San Miguel, conde de San Félix, y señores Ibarra (D. Fernando), Canido, Errazu y Travesedo (D. Francisco).

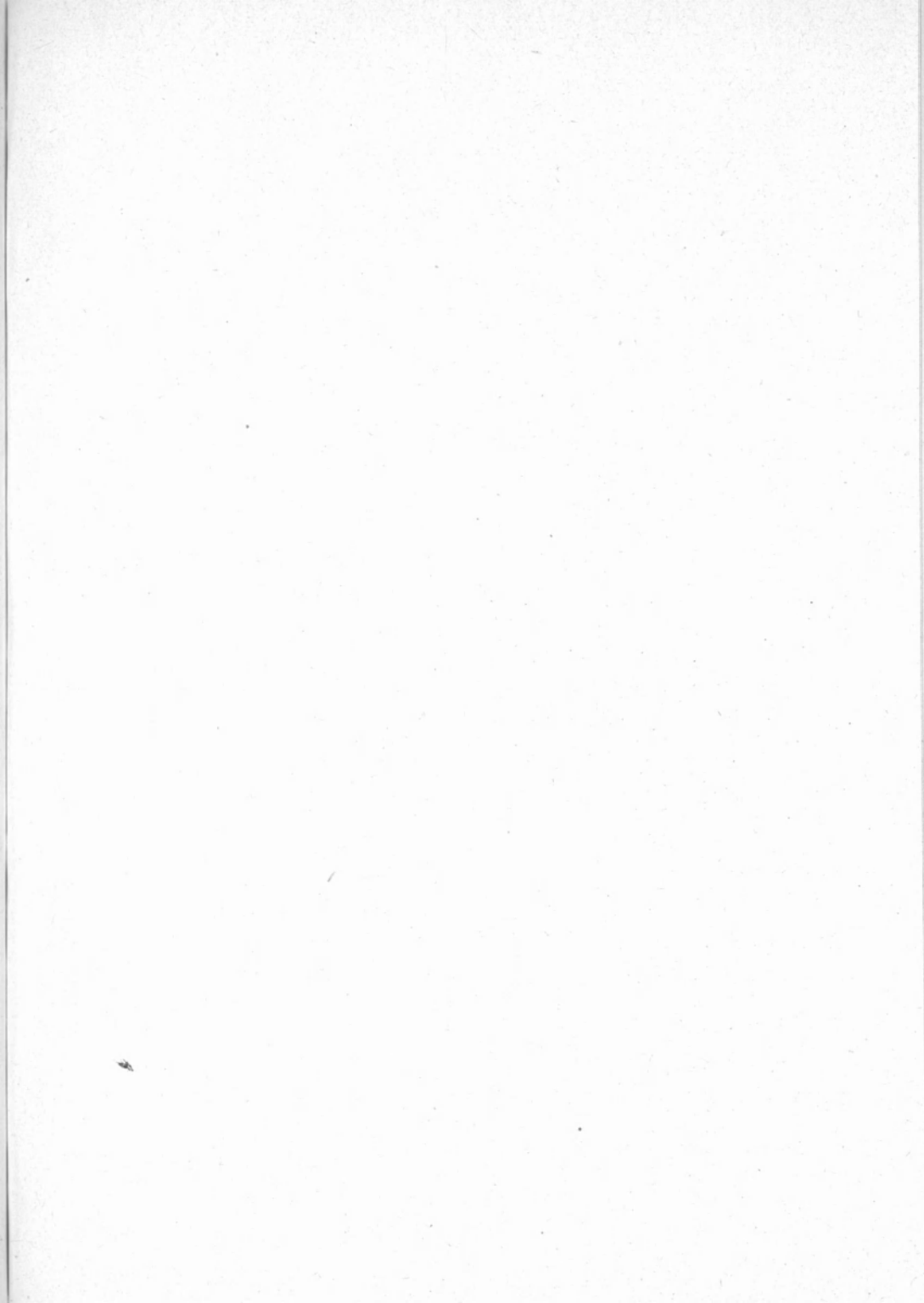
Se hicieron justos elogios de los industriales y comerciantes que habían contribuído generosamente con sus regalos a la tómbola, y a los cuales están muy agradecidas las damas organizadoras.

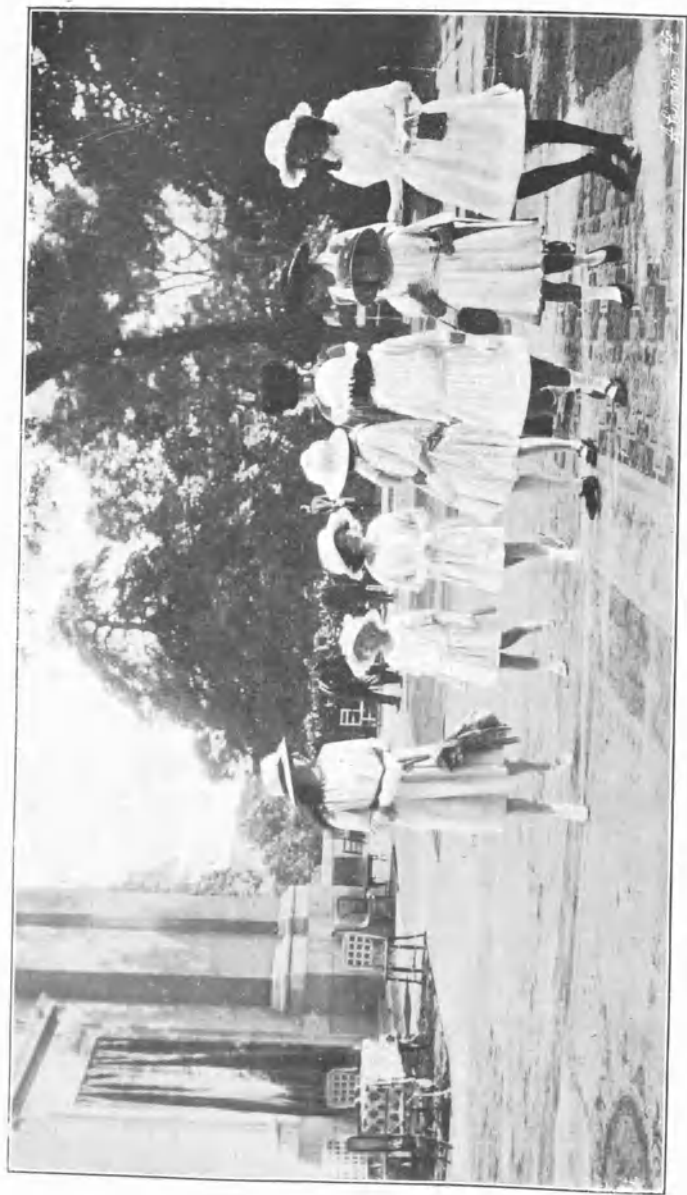


El resultado definitivo asciende a la importante suma de 37.000 pesetas.

El premio de S. M. la Reina Doña Victoria correspondió a la marquesa de Villamediana.

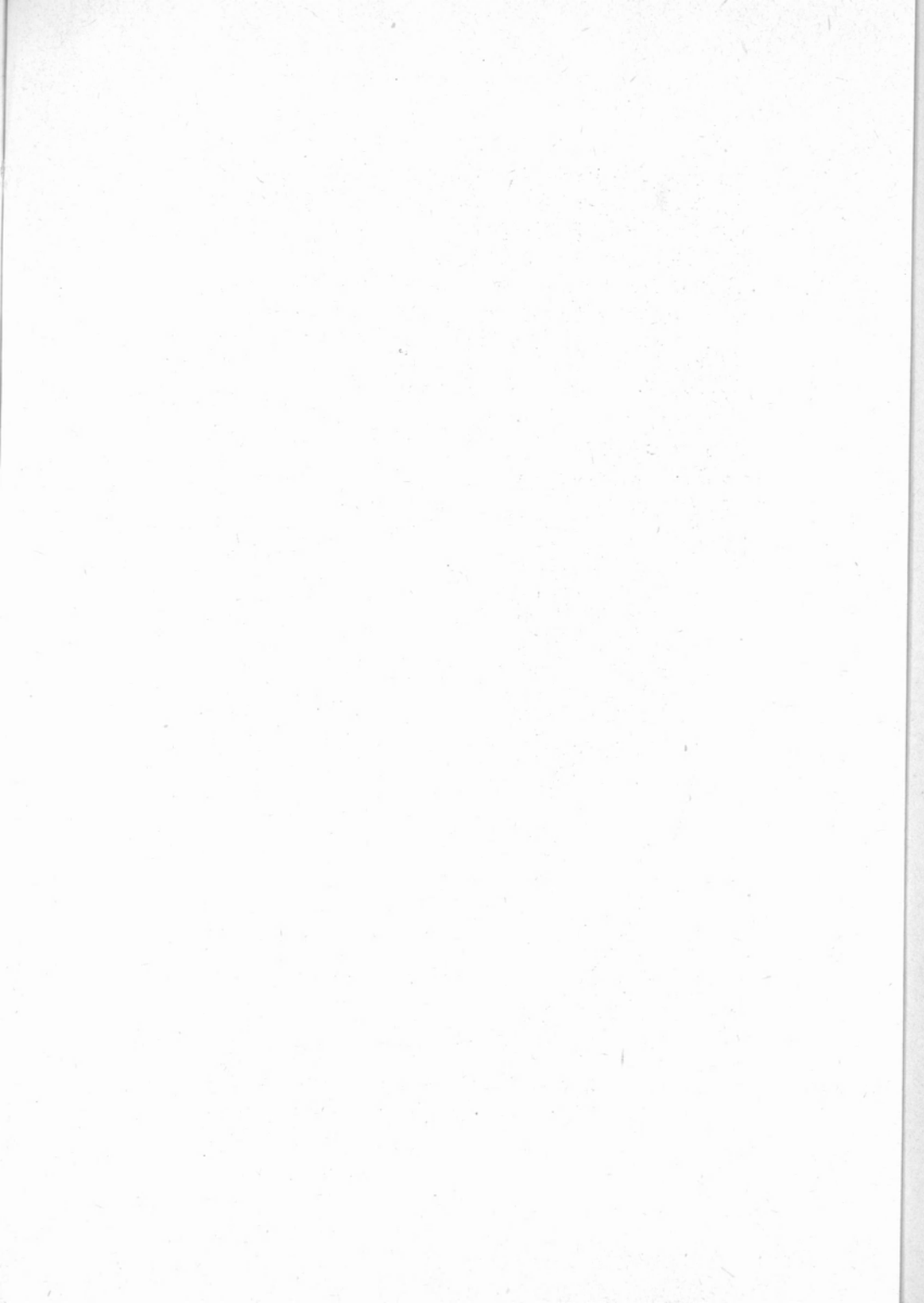
El de S. M. la Reina Doña Cristina al marqués del Riscal.





«Garden-party» en el palacio de Liria. Las infantas Doña Beatriz y Doña Cristina paseando con otras niñas.

(Fot. Marín y Orits.)





La condesita de Esteban, marquesa de Balboa.

La condesa de Esteban y el marqués de Balboa.

EN la iglesia del Perpetuo Socorro se celebró esta mañana la boda de la bella señorita Isabel Esteban e Iranzo, condesa de Esteban, hija de la condesa viuda del mismo título, con el distinguido oficial de Caballería D. Enrique de Borbón y de León, marqués de Balboa, hijo del teniente general D. Francisco de Borbón y Castellví.

Macizos de plantas y magníficos tapices decoraban los muros laterales del templo. Guirnal das de follaje cruzaban la nave central y en el fondo, el altar mayor aparecía totalmente cuajado de albas flores. Claveles, rosas, margaritas y celindas tapizaban también la barandilla del presbiterio.

Además, la iglesia resplandecía de luz; líneas de bombillas eléctricas dibujaban el contorno de las ojivas del gótico retablo, y en el centro, la imagen de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro se destacaba, rodeada por un nimbo de viva claridad.

Ya se hallaba la iglesia completamente ocupada por los invitados, cuando los vivos a los novios, que llegaban desde la calle, donde se había congregado un numeroso público, anunciaron el arribo de la condesa de Esteban, a quien acompañaba su madre y madrina.

En el atrio fueron recibidas por el marqués de Balboa y por su padre y padrino, el general Borbón. Este ofreció el brazo a su futura hija política, y el novio a la condesa viuda de Esteban, entrando

acto seguido en el templo, a los acordes de la *Marcha nupcial*, de Mendelssohn.

La novia llevaba con gran elegancia un traje de raso blanco, regalo del novio, adornado con encajes de Bruselas, y manto, de raso también, *lamé d'argent*.

Bajo el velo de desposada lucía diadema de flor de azahar; en las orejas los pendientes de perlas, regalados también por el novio, y en la garganta, el collar de perlas, regalo de su madre.

La condesa viuda de Esteban vestía elegante traje de raso color gris; se alhajaba también con magníficas perlas, y se tocaba con rica mantilla *Chantilly*.

El marqués de Balboa lucía el uniforme de oficial del regimiento de Caballería de Dragones de Numancia, y su padre el de teniente general, de gala, con la banda de la gran cruz roja del Mérito Militar.

Novios y padrinos ocuparon los reclinatorios de damasco rojo, ante el altar mayor, colocándose a uno y otro lado, en el presbiterio, los testigos. Eran éstos, por parte de la novia, el presidente del Consejo, D. Eduardo Dato; el duque de Hornachuelos, los marqueses de Hoyos y Gorbea, el conde de Moral de Calatrava y don Gonzalo Chavarrí, y por parte del novio, el ministro de la Guerra, capitán general marqués de Estella; el teniente general, duque de Santa Elena, el capitán general de la región, conde del Serrallo; los duques de Sessa y Dírcal, y el marqués de Squilache.

Bendijo la unión el obispo de Sión, que pronunció después una sentida plática.

A continuación se dijo la misa de velaciones, en la que ofició el capellán de la casa de la condesa viuda de Esteban, D. Lucio Lafuente. Durante ella, la notable artista Srta. Plácida Balazote interpretó al arpa, entre otras composiciones, la *Prière*, de Hanselmans, y el estudio de concierto en *mi* bemol menor, de Godefroid.

Terminada la misa, pasaron los nuevos esposos, con sus padrinos y testigos a la sacristía, donde firmaron el acta del Registro civil. Después de la una salieron los marqueses de Balboa del templo, a los sonos de la «Marcha de las bodas», de *Lohengrin*, recibiendo entonces las felicitaciones de todos sus amigos.

Como antes decimos, la concurrencia fué tan numerosa como

distinguida. Entre otras damas, asistían—además de la generala Borbón y sus hijas; de la marquesa de Aguila Real y otras señoras de la familia—las duquesas de Montellano, Santo Mauro, Sessa, Dúrcal, Aliaga, Sueca y viuda de Sotomayor; marquesas de la Mina, Gorbea, viuda de Hoyos, Rafal, Santa Cristina, Sancha, Viesca de la Sierra, Villamantilla de Perales, Atalayuelas, San Miguel de Híjar, Casa Madrid, viuda del Baztán, Cayo del Rey, Espinardo, Seijas, Comillas, Valdeterrazo, Almunia, Alquibla, Selva Alegre, Puebla de Rocamora y Valdeiglesias.

Condesas de Torre-Arias, Serrallo, Romanones, Mora, Belascoain, Mirasol, Alcubierre, San Martín de Hoyos, Sierrabella, Caudilla, Vía-Manuel, viuda de Arcentales, Buena Esperanza, Hornachuelos, Moral de Calatrava y San Luís; vizcondesas de Cuba y los Antrines, y señoras y señoritas de Dato, Montellano, Casa Madrid, Sueca, Alquibla, Jordán de Urries, Vadillo, Díez Martein Guillamas, Moreno Ossorio, Oruña, Chavarri, Cubillo, Benavites, Vázquez de Zafra, Sarthou, Tovar, Santa Cristina, Heredia, García Loygorri, Bertrán de Lis, Aliaga, Rojas, Bermúdez Reina, Hornachuelos, Márquez, Sánchez de Toca, Coello, Semprún, Franco, Perales, Baztán, López Roberts (D. Miguel), Buena Esperanza, Rodríguez Avial, Valdeiglesias y muchas más.

También se hallaban, entre otras distinguidas personas, el duque de Maqueda, los marqueses de la Torrecilla, Mina, Bondad Real, Santa Cristina y Valdeiglesias; los condes de Eleta y Pozo Ancho del Rey, el vizconde de Aleçon, y los doctores Yerro y Medina, los Sres. Chavarri (D. Gregorio), Gómez de la Lama, López Roberts (D. Miguel), Vázquez de Zafra, Rodríguez Escalera, Peláez y Moreno, y numerosos jefes y oficiales del Arma de Caballería, compañeros del novio.

El nuevo matrimonio y sus convidados trasladáronse de la iglesia al hotel de la marquesa de Aguila Real, donde fueron obsequiados con un espléndido almuerzo, sirviéndose éste en mesitas separadas a 150 personas.

El precioso hotel, cuyas columnas de la escalera estaban adornadas con albas flores, ofrecía un brillante aspecto, destacándose, entre las obras de arte que contiene, la magnífica colección de tapices, copiados de cartones de Goya, de renombre universal.

Esta misma tarde salieron en automóvil los marqueses de Balboa para El Escorial, donde pasarán unos días. Después realizarán una excursión por Galicia y Asturias.

Vayan con ellos los votos que hoy hicieron sus amigos por su felicidad, a los que unimos los nuestros más cariñosos.



Con motivo de este enlace se han puesto de relieve las muchas simpatías que gozan en la sociedad de Madrid ambas familias.

Los amplios salones del piso principal del hotel fueron convertidos en artística exposición días antes de la ceremonia de la boda.

En uno de ellos aparecía una hermosa vitrina, con las joyas cambiadas entre las personas más allegadas de la familia; en el mismo, y en otro contiguo, los trajes de la novia; en otro, el juego de ropa blanca, y en otro, los regalos.

Llamaron la atención las alhajas cambiadas entre los novios y sus familias.

Entre ellas figuran una flor de lis, de brillantes, y una sortija, con un soberbio solitario, regalo del marqués de Balboa a su prometida; una botonadura, de gruesas perlas, de la condesa de Esteban a su futuro esposo.

Un collar, consistente en una ancha cinta de brillantes, rematada en una perla de gran tamaño y purísimo oriente y otro collar de perlas, de la condesa viuda de Esteban a su hija; una soberbia diadema de brillantes y perlas, un *pendentiff* de brillantes, unos pendientes de perlas, una pulsera de perlas y brillantes y una *barrette* de perlas, de la marquesa de Aguila Real, tía de la novia, a su sobrina.

Un broche con una corona de marquesa, en brillantes y perlas, del general Borbón y su señora a su futura hija; un alfiler de corbata, con una gruesa perla, de la condesa viuda de Esteban al marqués de Balboa; una botonadura de zafiros y brillantes, un broche, con un aguamarina y brillantes, y una sortija de brillantes y un zafiro en el centro, de la novia a sus futuros padres políticos y a su futura hermana la Srta. Blanca Borbón; un lazo de rubíes y brillantes, del novio a la condesa viuda de Esteban.

Un broche, con un esmalte rodeado de brillantes, del marqués de Balboa a la marquesa de Aguila Real; un alfiler, con un trébol de perlas, de la novia a su futuro hermano, el marqués de Squilache; una cartera de moaré negro, con la corona de marqués en oro y brillantes, de la señorita de Borbón a su hermano, y una pulsera, de brillantes y zafiros, y un bolso, de malla de oro, con brillantes y zafiros, regalados a la novia por sus tíos los marqueses de Gorbea, y sus primos D.^a María Teresa y D. Gonzalo Chavarri.

Entre las joyas hay que convenir en que los nombres de Sanz (hijo)—un artista a la moderna como lo demuestra en la exposición de su linda casa de la calle de Peligros—y Mellerio se vejan como firmantes de la mayoría de las obras de arte.

Los novios han recibido, además, entre otras alhajas, una cruz de amatistas y perlas, de la marquesa viuda de Viesca de la Sierra; una medalla con perlas y bri-

llantes, del conde de Eleta, y un alfiler de corbata, con un zafiro rodeado de brillantes, del Sr. Bonet.

Han llamado la atención la pulsera de pedida, con una perla y brillantes; una sortija de zafiros, con dos brillantes; una botonadura de zafiros y brillantes, y un precioso alfiler en forma de trébol, con una perla ovalada y brillantes; obra todo ello de la casa Mellerio.

La condesa viuda de Esteban ha depositado en la canastilla de su hija un estuche con un juego completo de tocador, de *vermeil*; tres abanicos antiguos y dos mantillas valiosas, una de blonda y otra, negra de *Chantilly*, aparte de un magnífico automóvil *limousine* para paseo; la marquesa de Aguila Real ha regalado a su vez a la novia otros tres abanicos antiguos, dos mantillas, una de encaje de Bruselas y otra de *Chantilly*, y al novio otro automóvil, faetón, para viaje; el teniente general D. Francisco Borbón ha dado a su hijo un bastón con puño de oro, en el que figura una corona de brillantes y rubíes; el teniente general duque de Santa Elena, tío del novio, ha ofrecido a su futura sobrina una caja de plata repujada, y otro valioso presente al marqués de Balboa, y el marqués de Squilache, hermano del novio, un saco de viaje.

Entre otros muchos presentes recibidos por los novios, figuran un magnífico juego de postre, de SS. AA. los Infantes Don Carlos y Doña Luisa; una bombonera de esmalte, de los marqueses de la Mina, y gran número de regalos, que la falta de espacio nos impide reseñar.

Baste decir que toda la sociedad aristocrática han enviado a los novios sus presentes.

La servidumbre de la casa ha regalado asimismo a la condesa de Esteban una sombrilla con puño de plata, y fruteros y bandejas de plata repujada.

Por último, son dignos de admiración, y han merecido unánimes alabanzas, los trajes, que en número de 15 lleva la novia al matrimonio.

Tres de ellos son regalo del novio: el de boda, ya citado; otro de raso, color de rosa, con encajes de plata, y otro de gasa, blanco y *glacé*.

Los demás son trajes de calle, a los que hay que añadir tres abrigos, uno de los cuales, muy elegante, es de raso gris, bordado en plata.

Días después de la boda, los marqueses de Balboa enviaron a sus amigos unos exquisitos «dulces blancos». Iban encerrados en unas cajas galoneadas de oro y firmadas por Hidalgo.



Sita. Encarnación Sanz y Tovar, hija de los condes de Lizárraga.

(Fot. Franzen.)

La señorita de Sanz y Tovar y D. Manuel Solana.

EN la iglesia de San Jerónimo el Real se celebró esta tarde, a las cinco, la boda de la bellísima Srta. María de la Encarnación Sanz y Tovar, hija de los condes de Lizarraga, con el joven ingeniero D. Manuel Solana y Busquet.

El templo estaba decorado artísticamente con plantas y flores.

Numerosa concurrencia lo ocupaba casi por completo; pues los muchos amigos de ambas familias acudieron a rendir a los novios este homenaje de simpatía.

A los acordes de una Marcha nupcial entraron en la iglesia los novios: ella, del brazo de su padre y padrino, el senador D. Eduardo Sanz y Escartín, conde de Lizarraga, y él dando el suyo a su madre y madrina, la señora viuda de Solana.

La novia realzaba su belleza con su traje de raso blanco, guardado de valiosos encajes. En la cabeza ostentaba, bajo el albo velo, una diadema de flor de azahar; en las orejas lucía dos magníficos solitarios, y en la garganta un collar de perlas.

El manto, también de raso, bordado, era llevado en sus extremos por dos preciosas niñas, hijas de los señores de Fernández Gamboa.

El novio vestía el uniforme del Cuerpo de Ingenieros de Minas.

Con los prometidos y sus padrinos ocuparon sus respectivos puestos en el presbiterio los testigos, que eran, por parte de ella, el presidente del Consejo de Estado, duque Mandas; el conde de

Bornos y de Villariego, el senador D. Cesáreo Sanz y Escartín y el ex gobernador de Madrid D. Alejandro Rosselló, y por parte del novio, el general D. Fermín Arroyo, D. Julio Cavestany y de Anaguaga, D. José Gamir y D. Miguel Sanz y Tovar.

Bendijo el enlace el obispo de Sión.

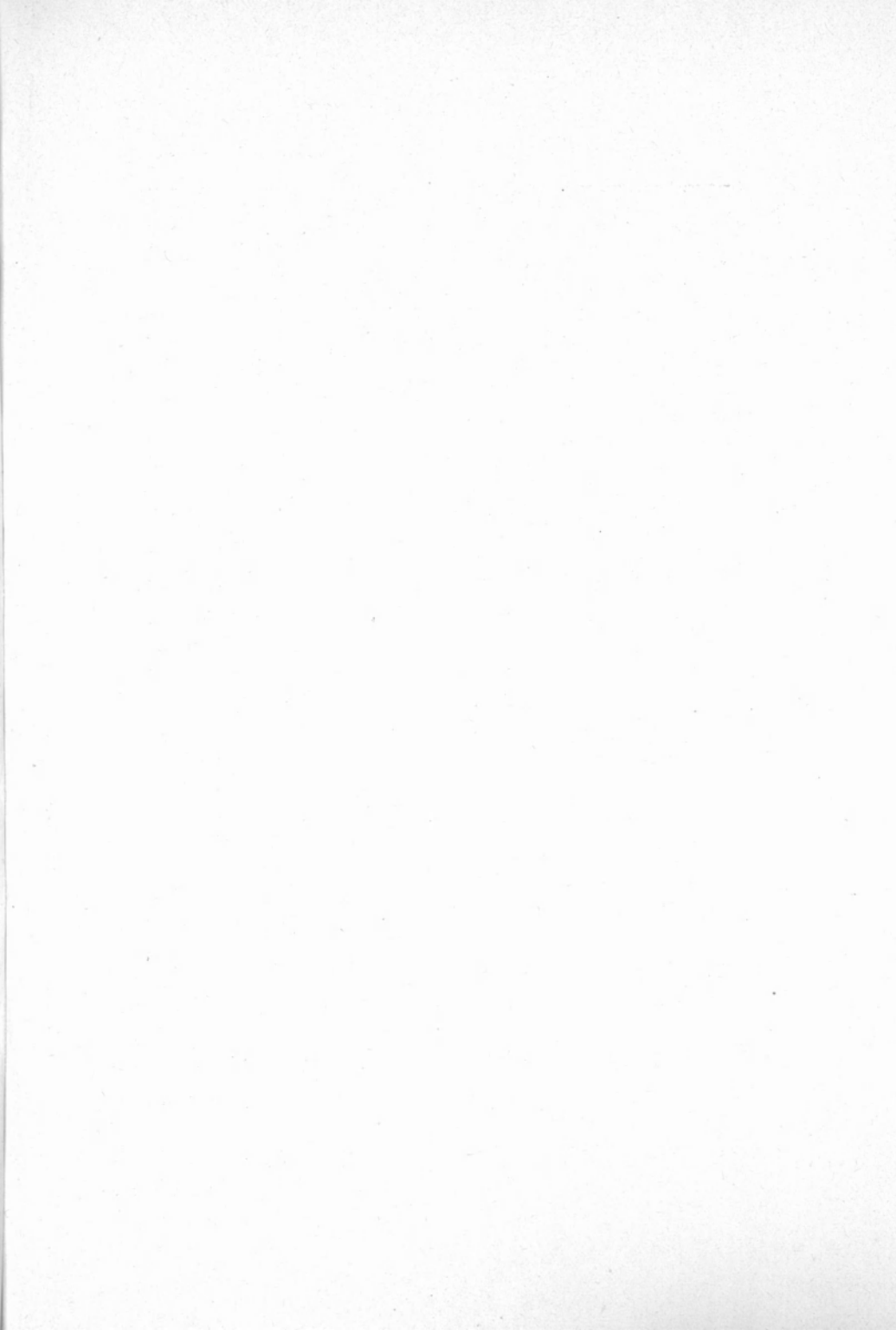
Terminado el acto, los nuevos esposos recibieron las felicitaciones de sus amigos.

Entre éstos figuraban la duquesa de Rivas, marqueses de las Atalayuelas, condes de Bornos, de Garay, de las Cabezuelas, Venadito y Francos; vizcondes de Villandrando, baronesa del Solar de Espinosa, señores de Cejuela, Murcia, Hernández de Velasco, Tovar, Olózaga, Cantos, Aragón, Carrión, Antuñano, Escartín, Coca y Mellado; señoras y señoritas de Semprún, Santos y Fernández Laza, Despujol, Reinoso, Romeo, Ranero, Ródenas, Santa Marina, Aguinaga, Tovar, Ramírez de Haro, Muega, Herreros de Tejada, Baillo, Barbadillo, Alonso Martínez, Bianchi, Carranza, Espuñes, Bueso, Sáiz de Carlos, Peláez, Santa Cruz, Seoane, Larregla, Villamil, Conde y Luque, Cavestany, Roselló y Cavengt, y señoras y señores de Bueso, Rohand, Velasco, Peña, Molina, Mendoza, Ranero, Nolasco, Canthal, Morales y Cavengt, Suárez Inclán, Rosselló, Rolland, Aragón, Feduchy, Ciudad Auriolos, Santos y Fernández Laza, Gamir, Romeo, Fernández Gamboa y muchos más.

El nuevo matrimonio y los invitados marcharon desde la iglesia al Hotel Ritz, donde los condes de Lizarraga los obsequiaron con un espléndido *lunch*.

Esta misma tarde salieron los señores de Solana para La Granja, donde pasarán una temporada, realizando luego una excursión por otros puntos de España.

Deseamos al nuevo matrimonio eternas venturas.





Marquesita de San Vicente del Barco, hija de los duques de Aliaga.

(Fot. Resines.)

En el palacio de los duques de Aliaga.

LA gentil marquesita de San Vicente del Barco vistió ayer por primera vez su traje largo, y acontecimiento tal en la vida de la aristocrática hija de los duques de Aliaga había que celebrarlo. Así es que para festejar todo esto los ilustres aristócratas abrieron anoche su palacio del Paseo de la Castellana, aún no inaugurado, conmemorando con un brillante baile tal suceso familiar.

La marquesita de San Vicente del Barco es un primor, un encanto. ¡Oh! si la hubieséis visto anoche envuelta entre su vaporosa *toilette* rosa...

Los invitados ascendían por la escalinata de mármol, cubierta por rica alfombra azul oscura, y penetraban en el gran vestíbulo, en el cual se admira una artística litera antigua, adornada con tallas doradas y bellas pinturas al *vernigs-Martin*. Del frente arranca la escalera que conduce al piso principal, y que recuerda, por su ligereza y gracia, la del Pequeño Trianon.

Estaba abierta e iluminada la suntuosa galería, de estilo Luis XIV. Esta galería y un salón del piso bajo, en el que se ve un interesante cuadro, que representa una escena histórica, en la que interviene un duque de Híjar, acaso aquel descendiente de D. Jaime *el Conquistador*, que fué virrey de Aragón, eran anoche, con el comedor, las estancias abiertas del palacio.

A la entrada del gran vestíbulo recibían los dueños de la casa a

sus amistades. Con ellos estaban su madre, la señora viuda de González de Castejón, bisabuela de la marquesita y la damita que motivaba el lindo baile que no iba a tardar en comenzar.

Bien pronto se esparcieron las jóvenes por el jardín, que había de ser centro principal de la fiesta. Y en verdad que no podía elegirse escenario mejor para un baile de juventud y de belleza.

El *tennis*, a cuyo alrededor forma la yedra arcos de verdes guirnaldas, como en un paisaje de Watteau, había sido convertido en salón de baile, cubriendo el suelo con blanca lona. Entre el ramaje de las guirnaldas escondíanse las bombillas eléctricas para difundir una luz suave y agradable. Alrededor se habían colocado las sillas.

A un extremo, surgiendo de verde tapiz, bordado de flores, alzábase una fuente, cuyos hilos de agua deshacíanse en blanda lluvia en la taza de mármol. En otro lado, del fondo verde de tupido ramaje, destacábanse los músicos de Boldi, con las notas llamativas de sus casacas rojas.

De los balcones del palacio que dan sobre el jardín pendían amarillos reposteros, con los escudos y armas de la Casa de Híjar, evocadores de los apellidos y títulos de los Silva, los Fernández de Córdoba, los Ribadeo, los Aranda y otros más. En algunos de ellos campeaba sobre la corona el *rat-penat* de algún descendiente de Pedro Fernández de Híjar, hijo de Jaime I, *el Conquistador*.



Los Boldi comenzaron a preludiar sus notas.

Aumentó la alegría como correspondía a la fiesta. Porque no era solamente la encantadora marquesita de San Vicente del Barco la que anoche hacía su *début*.

Según ocurre siempre, otras lindas muchachas aprovechaban la ocasión para hacer su presentación en sociedad, ya que tan escasas han sido las fiestas este año. Entre ellas presentábase una jovencita perteneciente a una estirpe de bellezas, Carmen Martínez de Irujo, una verdadera hermosura, de grandes ojos negros. Es la última presentación de la duquesa viuda de Sotomayor, que con frecuencia ha realizado actos análogos,

La marquesa de Monteagudo presentaba a la tercera de sus hijas, la encantadora Inés Santos Suárez, que competirá con sus hermanas; la marquesa del Rafal, a la mayor de las suyas, Bebel, no menos linda; el marqués de San Felices de Aragón, a sus hijas Pilar y Antonia; la duquesa de Tarancón, a la suya, una señorita de Muñoz, muy bella; la marquesa del Salar, a su gentil hija Juanita, y la condesa de Aybar, a su hija María, muy guapa también.

Con las debutantes se reunieron otras bellísimas muchachas, que recientemente hicieron su presentación en sociedad. Esta promoción de jóvenes, que pudiera llamarse la de la guerra, es tan numerosa como lucida.

A ellas pertenecen, entre las que anoche asistieron, la encantadora Paloma Falcó, Rosarito Agrela, las señoritas de Santo Domingo y Menene Somosancho. Con ellas se mezclaban las dos Hurtado de Amézaga, las de Villamarciel, Lécera, Crecente, Martínez de Irujo y Rodríguez de Rivas, la marquesa de Espinardo, Conchita Valdeiglesias, Carmen Portago, miss Blair, las de Muguero, Escandón y Bermejillo; la marquesita de San Román, hija de los de Corvera; Mildred Caro, las de Velle, Téllez-Girón y Martínez de Campos; las vizcondesas de Fefiñanes y de los Antrines, las de Pérez del Pulgar, Vadillo, Castellanos y Cayo del Rey, con otras más.



A la una se abrió el comedor para servir la cena, y en él se ofreció otra grata sorpresa. Es una estancia soberbia, en la que los mármoles blancos y negros, y bronces cincelados, son elementos principales de la decoración.

Sobre los muros se admiran dos preciosos tapices antiguos, regalo de los marqueses de Velada a los duques de Aliaga; en un extremo, un biombo de laca chino, que es una verdadera obra de arte, y pendiendo del techo una lámpara de cristal, que recuerda por su forma la clásica del Arenal.

Cubría la mesa, a modo de mantel, y ello constituía una novedad, un damasco oscuro, que armonizaba con la decoración general, sobre el cual se destacaban perfectamente los platos de oro y plata de la vajilla.

En el centro de la mesa admirábase magnífico centro de bronce cincelado. La duquesa de Híjar recordaba que perteneció al antiguo palacio de Medinaceli. Al celebrarse la boda de su madre, la duquesa Angela, con el duque D. Luís Tomás de Villanueva, apareció allí rebosante de flores.

Anoche era un centro de frutas, y con las rojas cerezas, la piña, coronada de verdes hojas, y otras frutas, semejaba el modelo de algún famoso bodegón de pintor flamenco, de los que tan bien representados están en nuestro Museo del Prado.

La admiración de la magnífica estancia y de la mesa, dispuesta con tan exquisito arte, no impidió que se hicieran los debidos honores al *menu*. Pero las muchachas no tardaron en volver al jardín, donde continuó el baile con gran animación.



La concurrencia de señoras fué muy distinguida, verdaderamente hidalga. Solamente entre las damas de la familia se reunía un buen número de apellidos y títulos ilustres.

Allí estaban, con la amable duquesa de Híjar, que suele concurrir poco a las fiestas, la duquesa de Medinaceli, que vestía elegantísimo traje Renacimiento; las de Medina de Rioseco y Almenara Alta, de la Casa de Uceda; la recién casada duquesa de Almazán, y la ya citada señorita de Téllez Girón.

Otra dama de la familia, que frecuenta poco los salones, era la marquesa de Velada, madre de la duquesa de Aliaga. Tampoco quiso dejar de asistir, para ver a su biznieta, la señora viuda de González de Castejón.

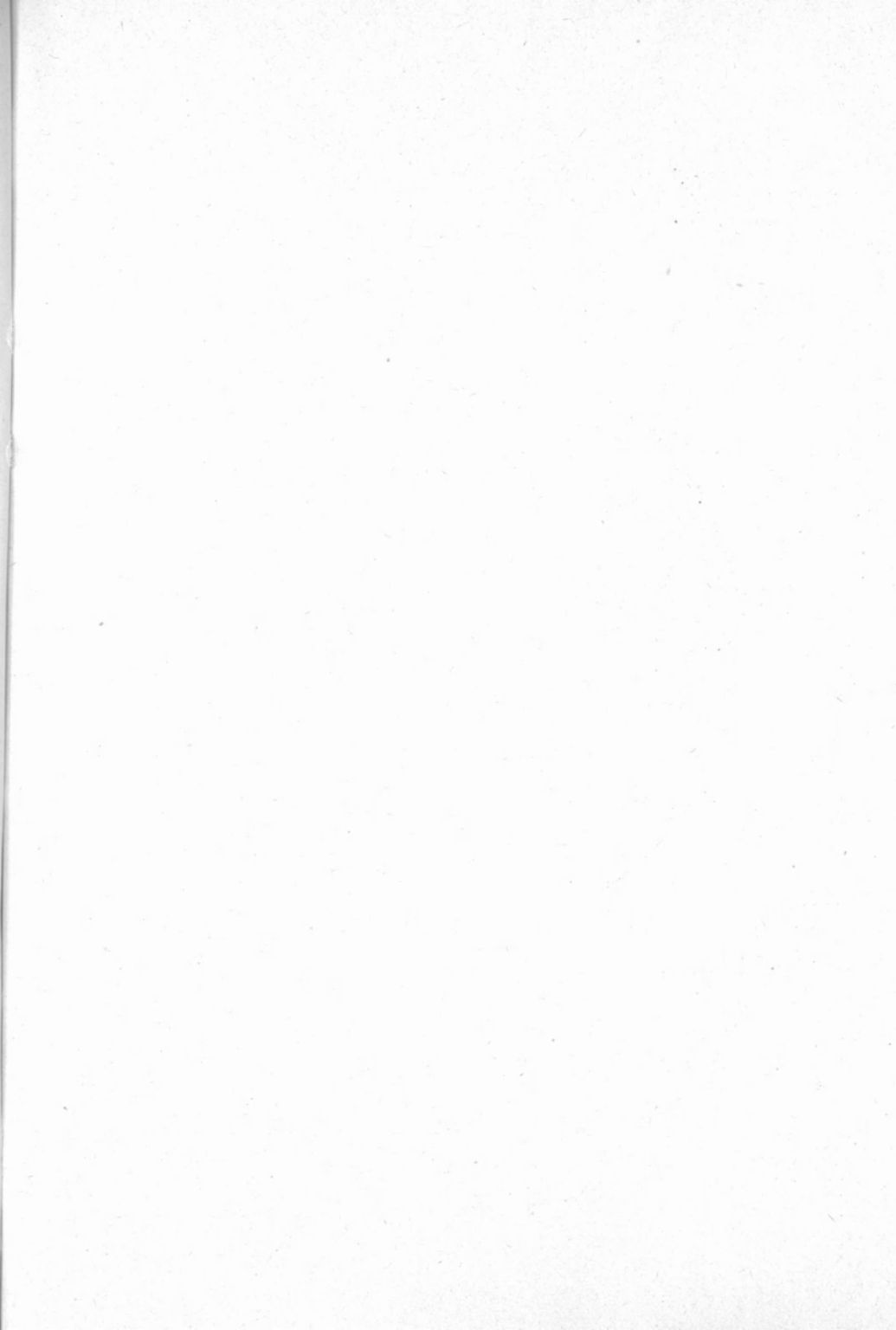
Entre otras damas, concurrían la bella marquesa de la Mina, con elegante traje negro; la duquesa de Luna, que se adornaba con una cinta de brillantes; la de Miranda, que hasta ahora llevó el título de condesa de la Unión; la de las Torres, con magníficos hilos de perlas; la marquesa de la Romana, con suntuoso collar de brillantes; la de Ivanrey, elegantísima, como de costumbre; la condesa de Torre Arias, con traje negro brochado de plata, y la marquesa de Urquijo, con traje negro y hermosas perlas.

También asistían las duquesas de Plasencia, Sotomayor, Ahu-

mada, Santo Mauro y Lécera; marquesas de Valdeolmos, Santa Cruz, Scala, Santo Domingo, Moctezuma, Viana, Baztán, Cayo del Rey, Argüeso, de la Torre, que es una Pérez Caballero; viuda de Hoyos, Portago, Somosancho, Villamanrique y Valdeiglesias; condesas de Romanones, San Félix, San Luis, Buenavista de la Victoria, Maceda, Alcubierre, Agrela, Rincón, Castilleja de Guzmán, Scláfani, Velayos, Heredia-Spínola, Cuevas de Vera, Villares y Velle, y señoras y señoritas de Jordán de Urríes, Merry del Val, Soriano (D. Ricardo), González de Castejón, viuda de Muguiro, Movellán, Bárcenas y tantas más.

Entre los hombres figuraban el marqués de la Torrecilla, el duque de Santo Mauro, nuestro embajador en Londres, Sr. Merry del Val; el ex embajador en el Quirinal, marqués de Valdeterrazo, el Príncipe Beauvau Craon, los duques de Medinaceli, Bivona, Montellano, Parcent, Miranda y Osuna; marqueses de la Mina, Velada, Laurencín, Urquijo, Villavieja, Lambertye, Narros, Santa Cruz y Corveña; condes del Real y de la Cimera, y el duque de Levis-Mirepoix, noble francés que ostenta también el título español de duque de San Fernando-Luis, con Grandeza, y que acaba de llegar a Madrid.

JULIO - AGOSTO - SEPTIEMBRE
1917





Srta. Paquita R. Montano.

(Fot. Franzen.)

La señorita de Montano y el Sr. Díaz Agero.

EN la parroquia de la Concepción, engalanada bellamente, floreciendo en su alba nave lindas guirnaldas de claveles, se celebró ayer la boda de la bella Srta. Paquita R. Montano, nieta del ilustre ex ministro, de grata memoria, Navarro Rodrigo, con el Sr. D. Alfonso Díaz Agero, presidente de la Diputación provincial, hijo del conde de Malladas.

Minutos antes de las doce llegó el cardenal de Sevilla, Sr. Almaraz, acompañado por el conde de Malladas y su hijo Alfonso; penetró en el templo bajo palio, y poco después descendía de su automóvil, engalanado con claveles blancos, la señorita de Montano, primorosamente vestida de «charmeuse» blanca, con encajes de aplicación y amplio velo de tul.

Entró en la iglesia a los acordes de una marcha nupcial, apoyada en el brazo del conde de Malladas, su padrino; detrás iba el novio, dando el brazo a la madrina, condesa de Sepúlveda, que llevaba mantilla negra y hermosas joyas.

Bendijo la unión el señor cardenal, y celebró la misa el padre Esteban, íntimo amigo de la familia Malladas.

Figuraron como testigos, por parte de la novia, D. Ernesto Rodríguez Navarro, D. Matías Idrán, D. Aurelio Framier, D. Manuel Romero Yagüe, D. Francisco Pastor Díaz y D. Enrique Díaz Gutiérrez, y por la del novio, D. Francisco de Tuero y Cifuentes,

marqués de Villalcázar, D. Prudencio y D. José Pedro Díaz Agero, el marqués de Campo del Villar y D. Carlos de Ojesto.

Entre la concurrencia, de la que formaban parte la mayoría de los diputados provinciales de Madrid, figuraban las duquesas de Santo Mauro y viuda de Sotomayor; marquesas de Nájera, viuda de Hoyos, Villalcázar, Selva-Alegre, Campo del Villar y Villanueva de Valdueza; condesas de Torre-Arias, Concepción, Cerragería y Villamonte, y señoras y señoritas de Aranaz, Campuzano, Cejuela, Sarthou, Sarria, Torres-Almunia, Uhagón, Roca, Navarro y Díaz Agero.

De hombres, los condes de Cerragería, Villamonte y la Concepción; barón de Covadonga; señores Bugallal, Laiglesia (D. Francisco y D. Eduardo), Sarthou, Torres Almunia, Prast, Llasera, muchos políticos y la Diputación Provincial en pleno.

En un salón contiguo a la iglesia se sirvió a los invitados un espléndido «lunch».

Los recién casados, señores de Díaz Agero, a quienes deseamos todo género de felicidades, salieron ayer para «Quitapesares», la hermosa finca del conde de Malladas, cercana a La Granja.



Carmen Travesedo y Silvela.

(Fot. Franzen.)

La fiesta del Carmen. María del Carmen Travesedo.

A PESAR de estar en Julio, podemos decir, sin faltar a la verdad, que las tiendas de flores hicieron ayer su Agosto. Vendieron todas cuantas tenían.

La fiesta del Carmen, popular y aristocrática a un tiempo, es una de las que más producen al comercio. Y los salones madrileños son en este día una especie de exposición y otra especie de jardín. Regalos a granel; objetos y flores hay siempre que admirar en las casas de las Cármenes aristocráticas.

Ayer era día de felicitaciones; había que felicitar a algunas Cármenes; la esposa del presidente del Consejo—señora de Dato—; su hija, la señora de Espinosa de los Monteros; la condesa de San Luis, la señora de Fernández Barrón, hija del ministro de Hacienda, conde de Bugallal; la señora de Urrutia, las señoritas de Portago, Bermejillo y Alba...

—Señora de Dato—le decían a la esposa del jefe del Gobierno—: todas estas flores que convierten su hogar en jardín, son las que sembraron sus bondades.

Y vaya si se cruzaron tarjetas, telegramas y visitas, que fueron a felicitar además a las duquesas de Aveiro y Victoria; a las marquesas de Torrelaguna, Mérito y Rocamora; condesas de Valmaseda, Heredia-Spínola y Andes; señoras de Silvela, Reynot, Gómez Acebo, Mitjans...

Por la noche, las gentiles amiguitas de Carmen Viana, por otro nombre marquesita de Villaviciosa, acudieron al palacio histórico de los Saavedra a felicitar a la señorita de los días. Y en el jardín de la aristocrática residencia, mansión de bienestar y de trabajo de aquel ilustre duque de Rivas, a la vez aristócrata, escritor y poeta, autor glorioso del «Don Alvaro», hubo una deliciosa reunión.

—¿Por dónde anda la marquesita, por dónde?—se preguntaban sus amigos al penetrar en el jardín. Y era que no era fácil, entre tanta flor, encontrar la más bella.

—¡Ah! Sí. Allí la vemos. ¡Viva la belleza española!

A su alrededor había unos cuantos encantos juveniles—¡señores pintores, vaya un cuadro!—, como la marquesita de San Vicente del Barco, hija de los duques de Aliaga; las condesitas de Torre-Hermosa y San Martín de Hoyos, esta última hija de los duques de Santo Mauro; las princesitas de Ratibor y de Thurn et Taxis, hijas de los embajadores de Alemania; Palomita Falcó, hija de los duques de Montellano; Piedita Iturbe, hija de la duquesa de Parcent; las señoritas de Martínez de Irujo, Camarasa, Mérito, Hurtado de Amézaga, Muguero...

La duquesa de Parcent y su hija acaban de regresar de París; anteayer llegaron a Madrid.

—¿Muchos días por aquí, duquesa?

—No, no; hasta el sábado. Y el sábado a San Vicente de la Barquera, a una linda casita, cuyo jardín de árboles centenarios parecen cobijar las ruinas de un antiguo convento.

Con los duques de Parcent pasarán el verano sus hermanos los marqueses de Ivanrey.



La muerte cruel, egoísta, desoladora, envidiosa de la felicidad, viene a poner su eco de tristeza sobre estas notas risueñas que íbamos consignando. Acogemos con dolor su mandato. Que no de otro modo puede acogerse una pena tan grande como la que supone la muerte súbita de la Srta. María del Carmen Travesedo y Silvela, hija de los condes de Maluque.

¡Pobres padres! ¡Qué dolor el suyo viendo morir a una hija en plena juventud, en plena felicidad, en plena sonrisa del vivir!

Toda la sociedad madrileña los acompaña en su duelo legítimo. María del Carmen Travesedo era la bondad misma. Cuantos la tratamos lo dijimos siempre. ¡Vaya si era buena! Y poseía una inteligencia clarísima y una cultura no muy frecuente en las señoritas de su edad. Hablaba el inglés y el francés con la mayor perfección; pero, además, conocía los clásicos de ambos países sin desconocer los nuestros.

La música le encantaba, por la poesía sentía predilección, quería aprender para enseñar. ¡Oh, que corazón aquél! A su cargo tuvo la enseñanza de los niños de la Parroquia de San José, y en las temporadas que pasaba en el campo dedicábase a instruir y enseñar la doctrina cristiana a los niños y jóvenes de los pueblos comarcanos, consiguiendo de muchos que hiciesen la primera Comunión.

¡Pobre señorita de Travesedo! Vaya muy sentido nuestro pésame para todos los de la familia de la infortunada María del Carmen Travesedo y Silvela, que, en la tarde del día de su santo, cuando debió sentirse más feliz, recibía sepultura su cadáver.



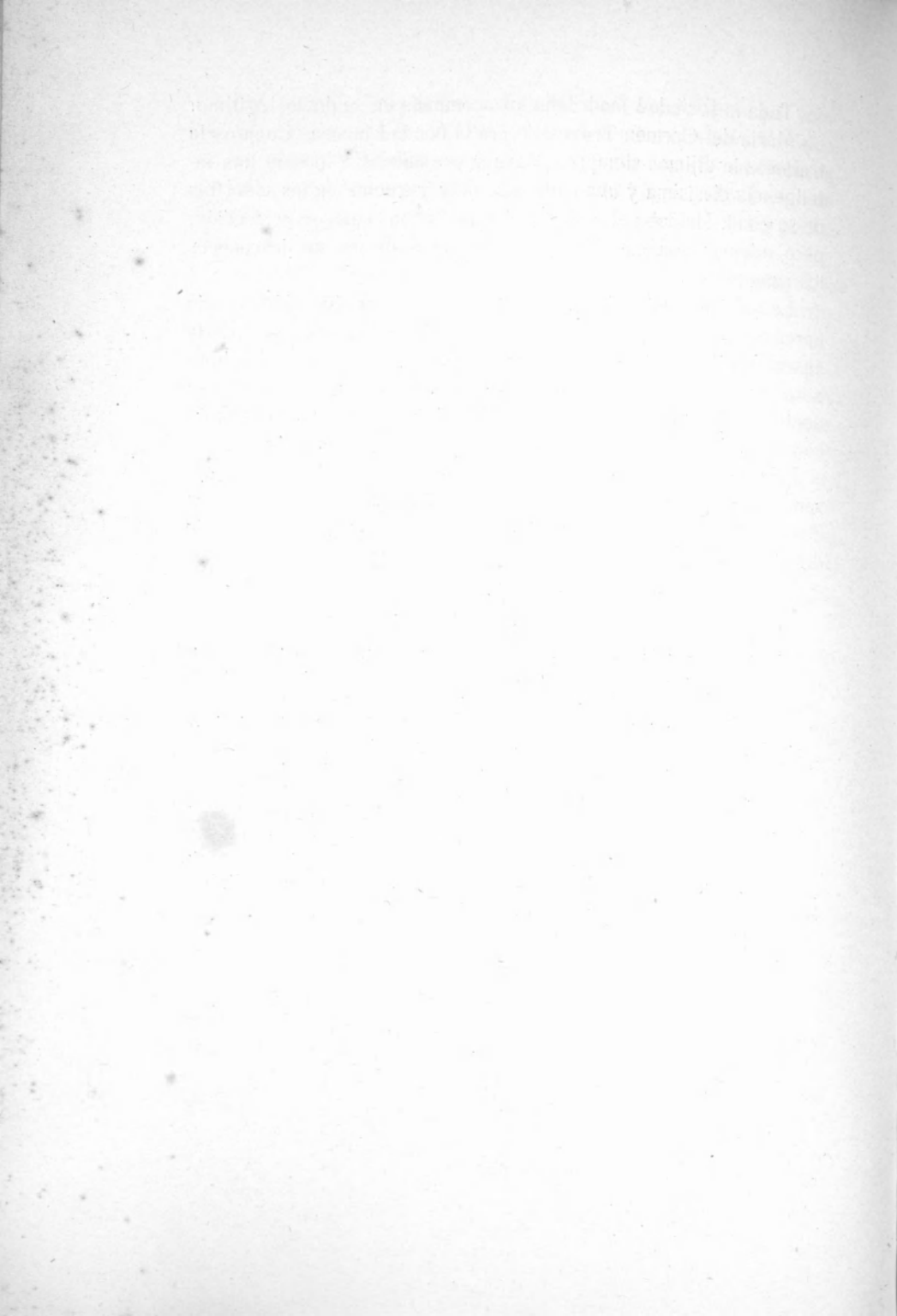
En el cementerio de la Sacramental de San Isidro se ha verificado esta tarde el entierro de la Srta. María del Carmen Travesedo y Silvela, hija de los condes de Maluque, constituyendo el triste acto una sentida manifestación de duelo.

El cadáver fué bajado en hombros por personas de su familia, y depositado en una lujosa carroza, a la que precedía el clero de la parroquia de Santa Bárbara.

Presidieron el duelo el director espiritual de la finada; sus tíos, el marqués de Santa Cristina y D. Luis Silvela, y sus hermanos, D. Fernando y D. Manuel.

Entre la concurrencia, que era muy numerosa y distinguida, figuraban el ex ministro duque de Almodóvar del Valle, el duque de Ahumada, los marqueses de Mondéjar, Arcos Castellones, Laurencín y Ahumada; condes de Albiz y Cerragería, Sres. Roca de Togores, García Molinas, Llanos y Torriglia, Gordón (D. Rafael), Moreno Carbonero, Silvela (D. Tomás), Uhagón y otros.

Descansen en paz la malograda señorita.





El conde de Scláfaní.

El conde de Scláfani.

LA grave dolencia que padecía el respetable señor conde de Scláfani tuvo anoche doloroso término. Su muerte será justamente sentida en la sociedad de Madrid, en la que era muy estimado, como lo es toda su distinguida familia.

D. Fadrique Alvarez de Toledo y Alvarez de Toledo Palafox y Silva pertenecía a la ilustre Casa de los duques de Medina Sidonia, siendo hijo de D. Ignacio, hermano gemelo del anterior duque de Bivona.

Hermano del finado fueron D.^a María del Pilar, que casó con Enrico Adolfo, margrave de Salm-Reifferscheit, chambelán del Emperador Francisco José de Austria, y D. Rodrigo, casado con una dama de la ilustre familia italiana de los marqueses de Curtopassi.

El conde de Scláfani era capitán de Artillería retirado, gentil-hombre de cámara de S. M., caballero de Justicia de la Orden Constantiniana de Nápoles, y poseía las cruces de San Hermenegildo y del Mérito Militar blanca.

Estaba casado con una distinguida dama, D.^a Mariana de Silva y Borchgrave d'Altena, hija del marqués de Arcicóllar. De este matrimonio quedan dos hijos: D. Francisco de Borja, primer teniente de Artillería, y D.^a Lucía, encantadora joven, que brilla en los salones aristocráticos y en las fiestas de *sport*.

Descanse en paz el caballeroso conde de Scláfani, y reciban su viuda, hijos y demás familia nuestro sentido pésame.



A la conducción del cadáver del ilustre aristócrata al cementerio de la Sacramental de San Justo, asistió numerosa concurrencia.

Precedía al cortejo el clero de la parroquia de la Concepción, y rodeaban la carroza fúnebre las niñas del Colegio del Pilar, del que es tesorera la esposa del finado.

Formaban la presidencia del duelo el ayudante del Infante Don Fernando, señor Pulido, en representación de S. A.; el hijo del finado, D. Francisco Alvarez de Toledo; el director espiritual, D. Manuel López Anaya, y los marqueses de Martorell y de Santa Cruz.

Entre la concurrencia figuraban los duques de Montellano y Andría; marqueses de Bendaña, Guadalmina, Santo Domingo, Perinat, Ariañy, Pons y Amposta; condes de Cerragería, Cuevas de Vera, Aguilar de Inestrillas, Mejorada, Albiz y Sallent; vizcondes de Altamira y Cuba; general Ezpeleta, Sres. Quiñones de León, Jordán de Urries, Elduayen, Zaforteza y muchos compañeros de armas del hijo del finado.



Rosario Espinosa de los Monteros y González Conde,
hija de los barones del Solar de Espinosa.

(Fot. Franzen.)

La condesa de Riudoms. La señorita de Espinosa de los Monteros y el Sr. Toro y Calvo-Rubio.

NOTAS complementarias de este mes de Julio son la muerte de la condesa de Riudoms—ocurrida en Segovia—después de larga y penosa enfermedad, y la boda de la señorita de Espinosa de los Monteros, hija de los barones del Solar de Espinosa.

La condesa de Riudoms—D.^a Rosa Bueno y Garzón—pertenecía a una distinguida y opulenta familia cubana. Hermanos suyos son la condesa de Agrela, la de Pecci, la señora viuda de Delgado y D. José Bueno.

Estaba casada con D. Juan Pérez Seoane y Roca de Togores, conde de Riudoms, hijo segundo de la duquesa de Pinohermoso, actual gobernador de Segovia, caballero que ha sido de Su Majestad, senador del Reino, y hermano del conde de Velle y de don José Pérez Seoane.

De su matrimonio deja tres hijos: Alfonso, Pablo y Rosa María.

Y en la finca de las Omblancas, que poseen en Jumilla los barones del Solar de Espinosa, se ha celebrado el día 19 la boda de su encantadora hija Rosario Espinosa de los Monteros y González Conde, nieta, por tanto, de la marquesa de Villamantilla de Perales, con el joven capitán de infantería D. José Toro y Calvo-Rubio, de distinguida familia cordobesa.

La ceremonia se celebró en familia, apadrinando a los nuevos

esposos—para los que van todas nuestras felicitaciones—el barón del Solar de Espinosa, padre de la novia, y la señora viuda de Toro, madre del novio, representada por la baronesa del Solar.

Los recién casados se encuentran ahora en el Monasterio de Piedra.



Angeles Suárez Inclán.

(Fot. Kaulak.)

La señorita de Suárez Inclán y D. Enrique Lacasa.

EL anunciado enlace de la señorita Angeles Suárez Inclán—una de las bellezas aristocráticas que alegran los salones madrileños—con el ingeniero D. Enrique Lacasa se celebró ayer en la parroquia del Antiguo, de San Sebastián.

Nos dicen que el templo estaba preciosamente adornado, que la ceremonia fué solemne, la concurrencia muy distinguida y que la novia—¡oh, novia gentil, que ha realizado ayer una ilusión!—estaba encantadora. ¡No había de estarlo, si lo es! Y siéndolo, ¡cómo dejar de estarlo y en un día como el de ayer, en el que asomarían a su rostro bellísimo todas las emociones de su alma!

En San Sebastián se encuentra mi compañero Arpe. Acaso él nos narre brillantemente la ceremonia de la boda; acaso él detenga su pluma en la descripción de la novia feliz, cuya belleza parecería cobijarse entre los pliegues albos del velo nupcial. Yo sólo consignaré entonces que el ilustre ex ministro D. Félix Suárez Inclán, padre de la novia, y la señora viuda de Lacasa, madre del novio, apadrinaron a los nuevos esposos, de los que fueron testigos, por ambas partes, el ex ministro Sr. Cobián, D. Heliodoro y D. Antonio Suárez Inclán, el conde de Lersundi y los Sres. Vega Inclán, Lacasa, Moreno y Orreata.

Entre las familias que asistieron a la ceremonia figuraban las de Sánchez Guerra, Cobián, Padilla, marqués de Camarines, Zabala,

Sarthou, Selva-Alegre, Orueta, Murga, Céspedes, conde de Aguilar, Lacasa, Drake de la Cerda, Merás, Vega de Seoane, López Fontana, Satrústegui, Souto, Vega Inclán, Espinosa, Antelo, Medina, Barber y otras.

En casa de los señores de Suárez Inclán fueron obsequiados los concurrentes con un espléndido almuerzo.

Sean los nuevos esposos muy felices.



María O'Donnell y Díaz de Mendoza, hija de los duques de Tetuán.

(Fot. Franzen.)

María O'Donnell y Díaz de Mendoza y Fernando Díaz de Mendoza y Guerrero.

YO quisiera contarte hoy, lector amigo, lo que me dicen en una carta que desde Bilbao me envían aquí. «Aquí» es una casita de campo muy coquetona y muy elegante, alzada entre las verdes copas de unos pinos muy altos; algo así como esas casitas pintorescas que vemos en los Nacimientos. Yo estoy en esta casita pasando unos días con sus amables dueños y todas las mañanas el bueno de Dionisio—hombre de confianza de la casa—me trae el correo desde la estación no muy lejana. La hora del correo la espero yo, la esperamos todos con impaciencia. ¡Quién sabe lo que nos depara la valija! Y entre un montoncito de periódicos, libros y cartas, me ha llegado una de Bilbao, cuyo contenido he leído con interés y motiva esta crónica.

Se trata de una boda, me cuentan un enlace, me detallan la ceremonia. ¡Oh! qué linda debe de haber estado ayer la iglesia de San Nicolás, de la capital de Vizcaya, para el matrimonio que me describen. Me la figuro adornada con palmeras, con guirnaldas de blancas florecillas, radiante de luces... Por que la novia es...

Pero vamos por partes.

En esta terracita serrana, oyendo el silbido de la locomotora o el ronco bramido de las sirenas de los automóviles, he ido recordando yo al tiempo que leía las líneas del plieguecito femenino, el principio de los amores de los que en Bilbao han contraído matrimo-

nio ayer. ¡Bendito amor! Fué en la infancia, en esa edad de los tirabuzones y el pantaloncito corto cuando los «muchachos» comenzaron a fijarse el uno en el otro. Después, con ellos, creció el amor—que amor era lo que sentían en sus corazones infantiles—y más tarde, ya ella una mujercita y él un hombre, formalizaron sus sentimientos de cariño, hasta que ayer la mano de un sacerdote—el capellán castrense de la plaza bilbaína—dió su bendición a los jóvenes esposos.

La novia, que cuenta apenas veinte años, lleva uno de los apellidos más gloriosos de nuestra historia militar contemporánea, como descendiente del ilustre caudillo de la guerra de Africa, el general O'Donnell, primer duque de Tetuán; por su madre—hija del anterior conde de Bazalote y de Laláing, marqués de Fontanar—es una Díaz de Mendoza. El novio es Fernandito Díaz de Mendoza y Guerrero, de noble estirpe, avalorada hoy con los timbres gloriosos ganados en la escena española por su ilustre padre Fernando Díaz de Mendoza y por su ilustre madre la insigne María Guerrero. Y cuentan que este idilio, sancionado ayer por la Iglesia y nacido en la niñez, como hemos dicho, fué lentamente acrecentándose en los tiernos coloquios infantiles, en los que el joven enamorado no ocultaba ya su decidida vocación artística estimulada, a no dudarlo, por la ingenua admiración que siempre sintió hacia la escena su bella prometida. Y fué en la noche aquella en que Fernandito interpretó admirablemente el *Gerardo de Campo de armiño* cuando cristalizó de lleno aquel amor, mientras emocionado escuchaba los aplausos que conquistó en la hermosa obra que el gran Benavente ofreció para consagrar en sus aficiones escénicas al joven vástago de los condes de Balazote.

El público que asistió al estreno—dicen—y vió unidos en entusiasta triunfo al escritor insigne y al joven y aristocrático artista, si advirtió la emoción intensa de María y de Fernando, no logró penetrar en el misterio del corazón de Fernandito, ni adivinó en un palco proscenio el rostro juvenil de la novia encantadora orlado de rizados bucles y sonrosado por la emoción. Allá, entre las cortinas de terciopelo carmesí, ensanchó ella su pecho cuando desde el escenario los ojos de Fernando fueron a encontrarse con los de su bellísima prometida.

Y ayer, apadrinados por el padre del novio que, como es sabido,

leva los títulos de conde de Bazalote y de Laláing y el marquesado de Fontanar, y por la duquesa de Tetuán, madre de la novia, han celebrado su matrimonio los jóvenes esposos, figurando como testigos de la ceremonia el duque de la Unión de Cuba, los condes de Heredia-Spínola y de San Luis, D. Ramón Guerrero, D. Mariano y D. Carlos Díaz de Mendoza y el insigne D. Jacinto Benavente.

¡Qué si estaba guapa la novia! Su angelical figura, envuelta en las magnificas galas nupciales de antíguisimos encajes de Bruselas, nos daba la sensación del símbolo del amor.

Sean muy felices, mucho.

Los recién casados, con los padrinos, testigos y demás invitados, entre los que figuraban muchas damas aristocráticas, trasladáronse a la suntuosa residencia de los condes de Heredia-Spínola y de Tilly, donde fueron obsequiados con un espléndido almuerzo. Allí recibieron las felicitaciones de sus amigos.

Pocas horas después los nuevos esposos salieron para San Sebastián.



Ya lo sabes, lector. Esta era la carta con sello de Bilbao que en la mañana de hoy llega a mis manos. Ella ha motivado la crónica presente. Y desde esta casita campesina, desde esta terracita deliciosa, escuchando el ronco bramido de las sirenas de los automóviles o el agudo silbido de las locomotoras, envío yo mi felicitación a los que ayer han realizado la más rosada de sus ilusiones.



María Bernaldo de Quirós, hija del marqués de los Altares.

(Fot. Kaulak.)

La señorita de los Altares y D. Ramón de Argüelles.

EN el palacio de los Altares—en Llanes—se ha celebrado el enlace de la bellísima Srta. María Bernaldo de Quirós, hija del marqués viudo de los Altares, con el distinguido joven D. Ramón Bernaldo de Quirós y Argüelles, hijo de los marqueses de Argüelles.

La ceremonia fué solemne, bendiciendo la unión el Nuncio de Su Santidad, Mr. Ragonessi, ayudado del obispo de Oviedo.

La novia—que es muy guapa—vestía traje blanco de «point d'Alençon» con manto de tisú de plata.

Los nuevos esposos, a los que deseamos venturas eternas en su nueva vida, fueron apadrinados por la bella marquesa de Argüelles y el marqués viudo de los Altares, actuando como testigos, por parte del novio, el ex presidente del Consejo D. Antonio Maura, y los marqueses de Vista-Alegre y Canillejas, y por la de la novia, los marqueses de Armendáriz y Altares y D. Francisco Bernaldo de Quirós.

Por las playas del Norte realizan los novios su viaje de luna de miel.

A su regreso a Madrid se instalarán en un elegante piso de la Castellana. En todo él preside un gusto delicado y exquisito. No solamente el de los dueños de la casa, sino también el de los señores R. Rodríguez Hermanos—de tan bella instalación en la calle del Clavel—, que han puesto a contribución en el adorno toda su riqueza y elegancia.

D. José Romero de Tejada.

LA grave enfermedad que padecía en Burdeos el Sr. D. José Romero de Tejada e Ibarreta ha tenido doloroso término. Su muerte será justamente sentida en sociedad, por ser persona muy estimada en ella.

El finado era el hijo menor del difunto marqués de Romero de Tejada y de la Sra. D.^a Isabel de Ibarreta y Uhagón, ahora marquesa de Valdeterrazo. Hermano suyo es el actual poseedor de aquel título.

El Sr. Romero de Tejada era licenciado en Derecho, caballero de la Orden de Malta y del Cuerpo de Caballeros Hijosdalgo de la Nobleza de Madrid.

Su cadáver ha sido trasladado a España, recibiendo cristiana sepultura en el panteón de familia, en Portugalete (Vizcaya).

Acompañamos en su duelo a los marqueses de Valdeterrazo, a la vizcondesa de los Antrines y al marqués de Romero de Tejada.



Conde de Tovar de Lemos.

(Fot. Kaulak.)

El conde de Tovar de Lemos.

LA muerte del conde de Tovar de Lemos—tan caballero, tan amable, tan leal—ha producido en sociedad gran sentimiento. Amaba mucho a España, y esto era ya bastante para que le quisiéramos nosotros. Pero, además, era un diplomático todo corrección, todo afabilidad, todo cortesía, que supo captarse con tales cualidades generales afectos. Por eso su muerte—para muchos una triste sorpresa—ha producido en los círculos aristocráticos sentimiento sincero.

Fué ministro de Portugal en nuestra patria. En su residencia diplomática—el antiguo palacio de los duques de Santo Mauro, en la calle de Hortaleza—se celebraron brillantes fiestas, interesantes «asaltos», animadas recepciónes y elegantes comidas. Cuando el Rey de Portugal, D. Manuel de Braganza, vino a Madrid en aquella mañana del 8 de Noviembre del año 1909—la misma mañana en que las llamas devoraban el teatro de la Zarzuela—, en la Legación lusitana hubo un gran almuerzo, al que asistieron el Monarca portugués y el Infante D. Fernando.

Poco antes de la revolución el conde de Tovar fué nombrado embajador de su país en el Vaticano.

—De salir de España—decía—, cosa que siento muy de verdad, quiero ir a Roma. En Roma estuve en los tiempos primeros de mi carrera, cuando yo era sencillamente secretario. Ahora, pues, iré de embajador.

Pero no fué. Con todo dispuesto, con todo arreglado, no fué, no quiso ir. En las calles de Lisboa—adonde había ido a despedirse—le sorprendió la revolución triunfante, y en aquel momento hizo el propósito firme de dimitir su cargo. ¡El, que había sido tan leal a la Monarquía!

—Ha sido la mía, indudablemente—decía—, la primera dimisión que ha recibido el Gobierno. Tenía que ser así.

Y se vino a España nuevamente, y en Madrid fijó su residencia, y en esta corte casó su hija Mimí con D. Luis Escrivá de Romani, hijo de la gran familia de los marqueses de Argelita, y en su piso de la calle de Génova ha muerto anteayer rodeado de su esposa, su virtuosa compañera—una Torres de Tamby, de ilustre familia portuguesa—y de sus hijos.

Su entierro se verificó hoy. Ha sido una sentida manifestación de duelo, que testimonió a la familia afligida su sincero pesar. Nosotros también ofrecemos nuestro pésame muy sincero a la condesa viuda y a sus hijos los Sres. de Escrivá de Romani y D. Pedro y D. Antonio.

Entre otras condecoraciones, poseía el conde de Tovar, la gran cruz de Carlos III, las grandes cruces del Cristo y de la Concepción, la de la Rosa, del Brasil, y la de Santa Ana, de Rusia. Era, además, gran oficial de la Legión de Honor.



El cadáver, encerrado en magnífico féretro de caoba con herrajes de plata, fué conducido en una carroza, tirada por seis caballos, a la que precedía el clero de la parroquia de Santa Bárbara, al Cementerio de Santa María.

Presidieron el duelo el director espiritual, el presidente del Consejo de ministros, D. Eduardo Dato; el hijo del finado, D. Pedro Tovar, y el hijo político, don Luis Escrivá de Romani.

Del cortejo fúnebre formaban parte muchas distinguidas personas de la sociedad de Madrid.

Descanse en paz el antiguo diplomático.



Marqués de Nájera.

(Fot. Franzen.)

El marqués de Nájera.

CON sorpresa, y dicho se está que con sentimiento muy sincero, se ha sabido en los círculos aristocráticos la muerte del marqués de Nájera. Hombre joven, simpático, lleno de vida, al parecer, nada hacía presumir un fin tan próximo.

Era hijo, el único hijo, de aquella marquesa de Nájera, dama inseparable de S. A. R. la Infanta Doña Isabel, D.^a Dolores Balanzat, tan querida en toda la sociedad madrileña.

Perteneció el marqués de Nájera—Alfonso Nájera—al Cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios, con la categoría de jefe de segundo grado. Era, además, abogado, maestrante de la Real de Zaragoza y gentilhombre de S. M., estando en posesión de la gran cruz de Villaviciosa.

Figuraba en el partido conservador. Y cuando el actual Gobierno ocupó el Poder fué nombrado gobernador de Pontevedra; pero él no aceptó, porque prefería su acta de diputado por Segovia, distrito al que ya representaba en Cortes. Entonces fué nombrado comisario regio de Primera enseñanza.

Era muy querido de la familia Real. Con S. M. el Rey asistió a muchas excursiones cinegéticas por especial invitación del Monarca.

Estaba casado con una hija de los difuntos marqueses de la Habana y de Távara, D.^a Elena de Arteaga y Gutiérrez de la Concha, no dejando descendencia.

Contaba cuarenta y siete años.
Hoy se ha verificado su entierro.
¡Pobre amigo nuestro!
A su viuda y a toda su familia les enviamos nuestro pésame.

* * *

Esta mañana se ha verificado el entierro.

Precedía a la carroza el clero de la parroquia de Santa Bárbara, y a los lados iban porteros del Congreso, Nuevo Club y Casino de Madrid.

De Segovia vino, para asistir al entierro, el gobernador, conde de Riudoms.

Presidieron el duelo un ayudante del Rey, en representación de S. M.; el conde de Villamarciel, por la Infanta Doña Isabel; el presidente del Consejo, D. Eduardo Dato; el del Congreso, Sr. Villanueva; los ministros de Gobernación, Instrucción pública, Fomento y Gracia y Justicia; los hermanos políticos del finado, marqués de Távara y vizconde de Cuba; D. Engenio Nonida, concejal, representante del Ayuntamiento de Segovia; D. Gabriel Cáceres, en representación de aquella Diputación provincial, y D. Domingo Rodrigo, por el Comité conservador de la misma provincia.

Entre la concurrencia figuraban el ministro de la Guerra, capitán general marqués de Estella; los ex ministros Sres. Cierva, Bergamín y marqués de Figueroa; el alcalde de Madrid, Sr. Prado y Palacio; presidente de la Diputación, Sr. Díaz Agero; presidente de la Audiencia, Sr. Ortega Morejón; subsecretario de Instrucción pública, Sr. Jorro y Miranda; director general de Pr^{ma}era enseñanza, Sr. Bullón.

Diputados Sres. Seoane, Ortuño, Alesanco, marqués de la Valdavia y Doval que formaban la Comisión del Congreso; generales Bascaran y Sousa; marqueses de Portago, Montesa, Vivel, Amposta, Somosancho, Guadalmina, Camarines y Valdeiglesias; condes de Velle, Torrejón, Heredia Spínola, Pinofiel, Casal, Albiz, Cerrajería y Sepúlveda; Sres. Gil Becerril, Zulueta, Silvela, Amézaga, López Quiroga, Roca de Togores, Coello de Portugal, Vincenti, Albarrán, Cánovas (D. Antonio), Fernández de Lienres, Pérez del Pulgar, (D. Luis), Dóriga y Angulo, y otra Comisión de El Espinar.

Entre los concurrentes se hablaba de la dolencia que en cuarenta y ocho horas ha llevado al sepulcro al marqués de Nájera. Se le había presentado a éste un pequeño ántrax en un labio, que en otras circunstancias no hubiera ofrecido nada de particular. Pero el marqués era diabético, y ello fué causa del rápido desenlace.



Elena Pellet Lastra.

(Fot. Pivon, Paris.)

La señorita de Pellet Lastra y D. Antonio Catalán.--El conde de Villanueva del Soto.

EN la iglesia parroquial de San Jerónimo se ha celebrado esta tarde el enlace de la bellísima señorita Elena Pellet Lastra, perteneciente a distinguida familia argentina, y sobrina del cónsul general de la República Argentina en París, con el bizarro oficial del regimiento del Rey D. Antonio Catalán.

El templo estaba preciosamente adornado con plantas y flores.

Se alzaban gallardas las palmeras y las guirnaldas de azahar cruzaban, aromándole, el presbiterio.

Resonaron los acordes de la *Marcha nupcial*, de Mendelssohn—notas obligadas de todas las capillas de música en estas ceremonias—y los novios entraron en el templo.

La novia iba guapísima. Es decir, la novia, esta linda señorita de Pellet Lastra, iba como es. Es alta, gentil, asoman a su cara las dos rosas de sus mejillas, en sus ojos hay un dulce y atrayente mirar... Vestía de blanco, un elegante traje de raso *liberty* con velo de tul de seda, y apoyaba su brazo en el de su hermano y padrino D. Gustavo Pellet, llevando la cola del vestido la preciosa niña Anita Medina.

El novio, que vestía el uniforme de gala de teniente del Regimiento del Rey, daba el brazo a su madre y madrina, D.^a Isabel García Valdés, viuda de Bolívar.

Bendijo la unión el cura párroco de la iglesia de San Jerónimo,

D. Antonio Calvo, que pronunció una sentida plática, y firmaron el acta, como testigos, por parte de la novia, el embajador de la Argentina, doctor Marco Avellaneda; D. Eduardo Pellet, hermano de la novia, y D. Carlos Catalán, hermano del novio, y por parte de éste, el marqués de Valdeiglesias, D. Modesto Franco y D. José del Moral.

Terminada la ceremonia, la concurrencia, que era muy numerosa y distinguida, fué obsequiada con un espléndido refresco.

Los señores de Catalán, a los que deseamos eternas felicidades, salieron esta tarde para El Escorial, donde pasarán los primeros días de la luna de miel.



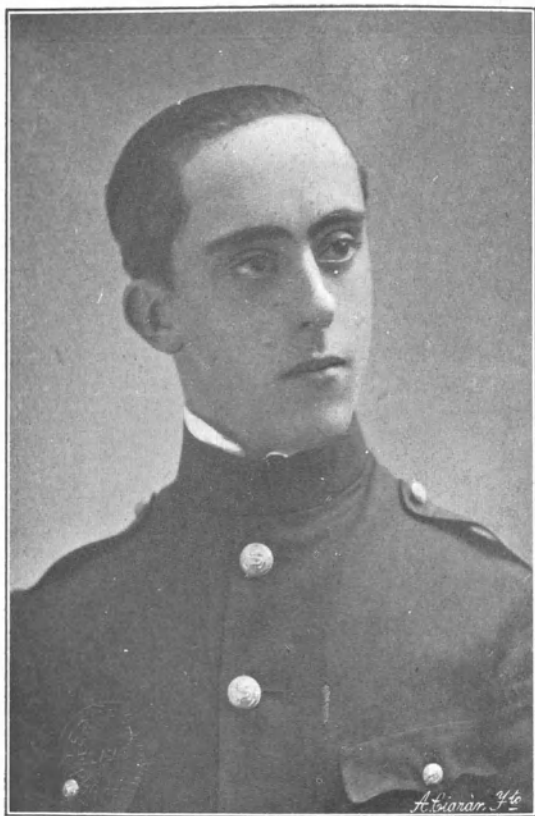
Como nota final de este mes de Septiembre hemos de consignar el fallecimiento del distinguido joven D. Joaquín de Santiago Concha y Tineo, conde de Villanueva del Soto, hijo de la marquesa viuda del Dragón de San Miguel de Híjar, ocurrido anteayer en la capital de Guipúzcoa.

Además del sentimiento natural de toda muerte, ésta—por tratarse de un muchacho lleno de juventud y al parecer sin dolencia alguna—ha producido triste sorpresa. ¡Quién podía pensar la víspera de su fallecimiento que iba a abandonarnos tan pronto!

El condesito—llamémosle así cariñosamente—cuyo título data del año 1600, era marino. El mar, con sus zozobras y sus peligros, le atraía. ¡Ah! los días de navegación tan dichosos, tan felices, en los que, según él, parecía ensancharse su corazón mientras el vapor surcaba las aguas... ¡Qué encanto tenían para él las travesías! Por eso, aunque sólo contaba veintiún años, ya llevaba tres navegando seguidamente.

Este verano desembarcó en San Sebastián. Por primera vez tomaba tierra en este puerto. Venía de Nueva York. Su madre le esperaba ansiosa. ¡Tanto tiempo sin verle! Era natural que sus brazos se abriesen con júbilo para estrechar entre ellos a su Joaquín. Pero ¡ay! que de su compañía pudo disfrutar poco, por que a los dos días de llegar sucumbía aquella vida en flor en brazos de la Muerte.

¿Calculáis el dolor de la madre infortunada? ¿Comprendéis la he-



El conde de Villanueva del Soto.

rida—la brecha más bien—que en su alma amantísima abría la desgracia? Aquel sol que lució en el espíritu de la marquesa al abrazar a su hijo, se nublaba para siempre dos días después. Y la dama llegaba a preguntarse en su angustia:

—¿Por qué vendría, por qué vendría de Nueva York?

¡Pobre Joaquín!

Era el menor de los hijos de la marquesa, hermano de José Manuel —actual poseedor del marquesado de San Miguel de Híjar— y de María de la Trinidad, condesa de Sierrabella, casada con don Juan Rodríguez Fraile.

A todos ellos les enviamos nuestro pésame.

* * *

Y cerramos el libro, lectores. Los contrastes de la vida hacen que en la última de las notas de estas páginas se mezclen las enhorabuenas y los pésames. Después de todo el libro es eso: una serie de apuntes del vivir mundano en el que se confunden con muchos ecos de placer otros de dolor...

FIN

Índice de crónicas.

	<u>Pág.</u>
LA VISITA DE UN BUEN AMIGO	17
 OCTUBRE.—1916.	
La duquesa viuda de Noblejas	21
La señorita de la Cimada y el Sr. Lomba	23
La duquesa de Nájera	25
Los «diner-concert» del Palace	27
Mimí Mérito y Jack Santoña	29
La marquesita del Norte y D. Felipe Navarro	33
 NOVIEMBRE.—1916.	
Los domingos del Palace	39
El marqués de Vallecerrato	43
Muerte de la marquesa de Grinón	47
D. Gustavo Baüer	49
La señorita de Crecente y D. Felipe Silvela	53
Arte y caridad	57
 DICIEMBRE.—1916.	
El duque de Frías	67
La duquesa de Almodóvar del Valle	69
La marquesa de Almonacid y el marqués de la Romana	71
En las carreras y en el Palace	77
Las Concepciones.—La señorita de Casa-Torres y don Gonzalo Mora.—Un bautizo	79
En la Embajada de Inglaterra	83
 ENERO.—1917.	
Despedida del año	87
El día de Año Nuevo en los salones	89
La duquesa viuda de la Torre	93
La fiesta de Reyes	97
En la Embajada de Alemania	101
La señorita de Maqueda y D. Leopoldo Barón	103

	Pág.
Banquete.—Concierto.—Baile	105
En el palacio de Viana.—En el «golf».—El conde de Maceda.—Una anécdota del Rey	109
La señorita de Travesedo y el conde de Montefuerte..	113
Nuevas Damas de la Reina	117
El conde de Pozo Ancho del Rey.—La condesa de Cas- tillo-Fiel	121
FEBRERO.—1917.	
Las comidas del «golf»	125
La señorita de Oñate y D. José de las Bárcenas.....	129
La señorita de Argüelles y el Sr. Nárdiz.....	137
En casa de los señores de Sarthou	145
La Cruz Roja del distrito de la Inclusa.—Un momento emocionante de Pastora Imperio.....	149
La señorita de Vázquez Barros y el Sr. Albarrán.—En casa de la marquesa de Villalva.—La marquesa de Cáceres	159
Nuevos Caballeros de Calatrava	163
Baile en el hotel de la condesa viuda de Arcentales....	165
La piñata en los salones.—Un baile de niños	169
MARZO.—1917.	
La Cruz Roja del distrito de Buenavista	175
Las joyas de la marquesa de Squilache	177
Los nuevos Grandes cubiertos	179
En la Legación de China.—En la Embajada de Italia..	201
En casa de los señores de López Roberts.—En la de los señores de Fonseca.—La condesa viuda de Torrejón.	205
La señorita de González Alvarez y D. Ramón Argota..	209
En el palacio de los marqueses de Argüelles	213
Las Señoras Grandes de España.—Toma de almohada en Palacio	215
La señorita Carmen Silvela y D. Juan Gómez Acebo..	221
En casa de los vizcondes del Castillo de Genovés.—Don Max Propper	223
Nuevos Caballeros de Calatrava y de Alcántara.....	225
ABRIL.—1917.	
El baile de la Cruz Roja	229
El marqués de Miraflores	235
La hija de los condes de Revilla-Gigedo.—Bautizo en el Regio Alcázar	237

	<u>Pág.</u>
El coronel Ruiz del Castillo	239
La condesa de los Corbos y D. Fernando Márquez de la Plata	243
Un té	245
La marquesa de Alboloduy.—La señorita María Groi-zard.—El conde de Retamoso	247
 MAYO.—1917.	
La señorita de García Ruiz y el Sr. Rodrigáñez.—En la Legación de los Países Bajos	251
En casa de los condes de Casal.—Pequeño concierto en la de la señorita de Cirat	253
La señorita de Rosillo y el Sr. Gallego.—La señora viuda de Morán de Loredó	257
Una proyección cinematográfica en la Embajada de Francia	259
Concierto en la Embajada de Francia	263
Bautizo en Palacio.—La hija de los duques de Medinaceli	265
El marqués de Aulencia	269
El duque de Tamames	271
En el entierro de Tamames	277
En la Embajada de Alemania	283
Los almuerzos de ayer en Aranjuez	285
La casa de «La Peña»	289
La señorita María Guillamas y D Miguel Angel Muguíro.	297
 JUNIO.—1917.	
En el «chalet» del Tiro	305
La señorita de Polavieja y el Sr. Valenzuela	307
En la «Huerta».—La señorita de Sánchez Arjona y el Sr. Alcázar y Roca de Togores	309
Una «garden-party»	311
La condesa de Esteban y el marqués de Balboa	319
La señorita de Sanz y Tovar y D. Manuel Solana....	325
En el palacio de los duques de Aliaga	327
 JULIO.—AGOSTO.—SEPTIEMBRE.—1917.	
La señorita de Montano y el Sr. Díaz Agero	335
La fiesta del Carmen.—María del Carmen Travesedo..	337
El conde de Scláfani	341
La condesa de Riudoms.—La señorita de Espinosa de los Monteros y el Sr. Calvo Rubio	343

	<u>Pág.</u>
La señorita de Suárez Inclán y D. Enrique Lacasa ..	345
María O'Donnell y Díaz de Mendoza y Fernando Díaz de Mendoza y Guerrero	347
La señorita de los Altares y D. Ramón de Argüelles..	351
D. José Romero de Tejada	353
El conde de Tovar de Lemos	355
El marqués de Nájera	357
La señorita de Pellet Lastra y D. Antonio Catalán.— El conde de Villanueva del Soto	359

Índice de láminas.

	<u>Pág.</u>
La duquesa viuda de Noblejas	21
Mercedes Bernaldo de Quirós y Acosta	23
La duquesa de Nájera	25
Boda de la señorita Mimí Mérito con D. Juan Manuel Santoña	29
Boda Mérito-Santoña: Los novios y sus padrinos	30
Boda Mérito-Santoña: Los novios con la «corte de amor».	31
Ana María Figueroa y O'Neill, marquesa del Norte.....	33
D. Lorenzo Fernández de Villavicencio y Croke, marqués de Castrillo y de Vallecerrato	43
D. Gustavo Bäuer	49
Sonsoles del Alcázar y Mitjans	53
Marquesa de Portago	57
Boda de la marquesita de Almonacid con el marqués de la Romana	71
Blanca Aragón y Carrillo de Albornoz.....	79
La duquesa de la Torre	93
La duquesa viuda de la Torre	95
María Ossorio de Moscoso, marquesa del Aguila	103
El conde de Maceda	109
Rita Travesedo y Bernaldo de Quirós, condesa de Monte- fuerte	113
D. Alonso Coello, conde de Pozo Ancho del Rey	121
La condesa de Castillo-Fiel	123
Andreíta Oñate	129
María Bernaldo de Quirós y Argüelles, baronesa de Velli..	137
D. ^a Beatriz Esteban de Sarthou	145
D. ^a Soledad Esteban y Fernández del Pozo de Ramírez de Arellano	147
S. M. la Reina Doña Victoria	149
S. A. R. la Infantita Doña María Cristina	153
Manolita Vázquez Barros.....	159
Marquesa de Villalva	161
Condesa viuda de Arcentales	165

	Pág.
D. ^a Mercedes F. M. de Cejuela	169
Custodia construída con las joyas de la marquesa de Squilache	177
Arqueta construída con las joyas de la marquesa de Squilache	179
Menene Somosancho	205
Eva González Alvarez	209
Carmen Silvela y Castelló	221
Vizcondesa del Castillo de Genovés	223
D. Max Propper	225
S. A. R. la Infanta Doña Isabel	229
Bautizo de la hija de los condes de Revilla-Gigedo	237
Id. id. id. id. id. id. id.	238
D. Alfredo Ruiz del Castillo	239
La condesa de los Corbos	243
Carmen García Ruiz	251
Angelita Rosillo	257
Bautizo de la hija de los duques de Medinaceli	265
Id. id. id. id. id. id. id.	267
Marqués de Aulencia	269
Duque de Tamames	271
Entierro del duque de Tamames	277
Hipódromo de Aranjuez.—La tribuna real	285
Aspecto del Hipódromo en las Carreras de inauguración ..	286
En el Hipódromo de Aranjuez	287
El duque de Bivona	289
Inauguración de «La Peña».—S. M. el Rey rodeado de los socios	291
Las Reinas, la Infanta Doña Isabel y la duquesa de Talavera visitando la casa de «La Peña»	293
María Guillamas	297
Angelita Polavieja	307
María Luisa Sánchez Arjona	309
«Garden-party» en el palacio de Liria: S. M. la Reina Madre, con las Infantitas Doña Beatriz y Doña María Cristina, tomando el té	311
«Garden-party» en el palacio de Liria: S. M. la Reina Doña Victoria rifando los objetos de su tómbola	313
«Garden-party» en el palacio de Liria: SS. MM. Don Alfonso y Doña María Cristina adquiriendo en la «tienda» de la Reina Victoria papeletas para la rifa	315
«Garden-party» en el palacio de Liria: Delicioso grupo de lindas criaturas y artísticos muñecos	317

«Garden-party» en el palacio de Liria: Las Infantitas Doña Beatriz y Doña Cristina paseando con otras niñas....	318
Condesita de Esteban, marquesa de Balboa	319
Encarnación Sanz y Tovar	325
Marquesita de San Vicente del Barco	327
Paquita R. Montano	335
Carmen Travesedo y Silvela	337
Conde de Scláfani	341
Rosario Espinosa de los Monteros y González Conde	343
Angeles Suárez Inclán	345
María O'Donnell y Díaz de Mendoza	347
María Bernaldo de Quirós	351
Conde de Tovar de Lemos	355
Marqués de Nájera	357
Elena Pellet Lastra	359
Conde de Villanueva del Soto	361

Este libro se terminó de imprimir
en Madrid el día 30 de Abril
de 1918 en el estableci-
miento tipográfico
de Blass y Cía.



OBRAS DEL MISMO AUTOR

La Pecadora.

Boceto de comedia en un acto y en prosa.

La Boda.

Drama en un acto y en prosa, traducido al inglés por Grover Harrison, con el título de THE WEDDING.

Los Pretendientes.

Juguete cómico en un acto y en prosa.

Eclipse de sol.

Paso de comedia en un acto y en prosa.

El Zagalillo.

Zarzuela en un acto y tres cuadros. (En colaboración con Mariano Tirado.)

¡Aquellas rosas!...

Poema escénico, escrito en homenaje al gran Chapí con motivo de la inauguración del teatro de su nombre en Crevillente (Alicante).

La vuelta de los soldados.

Poema patriótico leído por su autor en el cuartel de María Cristina ante el regimiento inmemorial del Rey, con motivo de las fiestas de su Patrona (1915).

Fiestas aristocráticas (1913-1914).

Colección de 52 crónicas de la vida de sociedad en Madrid, con 58 fotografías de Franzen, Kaulak, Siul y el conde de Caudilla. (Volumen de 327 páginas en 8.º prolongado: 10 pesetas.)

El año aristocrático (1914-1916).

Compendio de la vida de sociedad. (Continuación de FIESTAS ARISTOCRÁTICAS.) Volumen de 467 páginas y 88 láminas fotográficas: 15 pesetas.

PROXIMO A PUBLICARSE

Bajo el Sol de Levante. (Crónicas.)

EN PREPARACION

Poesías.

